



El Flamenco

Semanario Antiflamenguista

Director = Eugenio Noel

Redacción y Administración:

Carrera de San Jerónimo, 8.

:::: Teléfono 5069 ::::

Más si sois conducidos
por el espíritu, no estáis
bajo la ley. Pablo de Tarso.

10 céntimos.

Año 1. Núm. 3.

26 Abril 1914.

Al hilo de las tablas.

Las causas son los logaritmos de los efectos.

GUSTAVO LE BOU.



El Pensador, de Rodin. No lo concibió un artista español, porque no nos explicamos que el pensamiento sea fuerza.

El juego está muy extendido por España precisamente porque España es un país muy pobre. El pueblo juega a la lotería porque el dios que nuestro país ama es el azar, forma simpática y pagana que entre nosotros ha tomado la Providencia.

Quien juega, arriesga el alma, y el alma no se arriesga sin haber descendido muchos

escalones en la degeneración. El que pone un duro á una carta es como el que á otra se juega toda la fortuna, y los dos acusan un evidente reblandecimiento de la medula. El que compra un décimo de la lotería es asimismo un jugador de la peor especie, porque se hace el siguiente raciocinio, á todas luces mortal: "Veamos si me toca." Es decir, que este hombre explotará á tantos infelices como sean necesarios para que ese *crupier* inmundo que se llama Estado español le gire mil ó dos ó más miles de veces la cantidad arriesgada. Jugar, sea como sea, es no confiar en uno mismo, y desde el momento en que un hombre desconfía de sí propio, está perdido, de no volver pronto sobre su acuerdo. Un hombre de espíritu sano, de conciencia austera, no jugará jamás, porque sabe que jugando sería víctima y cómplice al mismo tiempo de muchas iniquidades que para los pensadores son sencillamente crímenes. No pretendo hacer una psicología de los jugadores; quiero acusar que España tiene un vicio monstruoso, el de su lotería, y contribuir al esclarecimiento de esa amoralidad trágica que es nuestra deshonra.

El jugador científico que pide auxilio á las matemáticas, es digno de compasión: emplea un tiempo precioso en resolver pacientes problemas que, una vez solucionados (en la parte infinitamente pequeña que es posible), se vuelven contra él, como los cabellos de la Medusa clásica, y lo devoran. Si "el cálculo— como decía Napoleón—matará el juego", el juego se come al calculista. En los dos casos el hombre deja de ser hombre. Tomarse la dura molestia de calcular las probabilidades

de que una bola se pare en tal color ó cual número, es meditar en la manera de ganarse la vida expoliando al incauto que se arriesgó sin calcular. En este segundo caso, el incauto será además imbecil, pues se colocó él mismo, sin reflexionar, en la boca del lobo. Si el profesional sabio del juego existe, el riesgo del jugador ignorante no es otra cosa que un robo, pues en ley de conciencia y hasta en ley social se debe advertir del trágico peligro (que en este caso no es problemático, sino seguro)



Una estoca hasta los dátils de los Norteamericanos, que nos costó dos mil millones de pesetas, la pérdida de las Antillas, la de Filipinas, dos escuadras, doscientos mil jóvenes, el crédito, la leyenda de bravos y el Tratado de París. Es la estocada mejor pagada que conozco. ¡Josefito, Belmonte, nenes adyacentes, adelante y á cobrar por una faena cosa semejante! Como, Gibraltar es de los Ingleses y las rías de Galicia también os daremos por un molinete las Canarias, las Baleares, la zona del Rif, Coriseo, Anobón, Fernando Póo y la isla de Alborán.

al jugador. El doctor Power ha escrito un pequeño libro del que ya van publicadas muchas ediciones (y siento nombrarle, por el reclamo): *Los juegos de azar vencidos por la sangre fría*, en el que pretende demostrar que aplicando un método suyo con calma y la moderación matemática que aconseja, se gana

siempre á la ruleta. Monte-Carlo es un vivero de estos señores metódicos, y nada más lamentable que la existencia de estos bicharracos, cuyo espíritu cabe en una alcuzza. No falta tampoco quien, como Gaston Vessillier, ingeniero de profesión, escriba un carísimo libro titulado *Teoría de los sistemas geométricos aplicados á las posturas simples de la ruleta*, libro que lleva opiniones nada menos que de Poincaré, el presidente de la República, y de Emilio Borel, profesor de la Sorbona.



Los Pacificadores. Ahí están un portugués y un español, Magallães Lima y Castelar. Solo uno entre 106 personajes. Si este lienzo de Dangier fuera la tabla de Kolbäck «Los Hombres de la Reforma y Renacimiento» también tendríamos otro hombre nada más; Cervantes. Así, al uno por ciento... de cultura. ¡Esto es para entusiasmar á cualquiera!

Mantenerse en una especulación teórica respecto al juego, es imposible. Si esas teorías son ciertas, ellas entrañan la acción inmediata, y se cae, por lo mismo, en la abyección moral que condenamos.

Son innumerables los ejemplares vendidos en Europa de estos tres libros que, á título de documentación, exponemos bien á pesar nuestro: el de Theo D'Alost, que cuesta treinta francos; el *All About Monte-Carlo and Roulette*, de Gennett, y el *Vade Mecum*, del especulador de Theo D'Alost, que ha cuidado en sus libros de proveerse de opiniones de matemáticos ilustres. Las víctimas son muchas; las de incautos, innumerables. Sabido es de todos que el Casino de Monte Carlo sostiene las cargas del Estado, levanta por su cuenta edificios y sostiene un príncipe, pasando enormes dividendos á sus accionistas. Jugar es un síntoma horrible de desintegración anímica. es dejarse dominar por una pasión cuyas huellas quedarán marcadas en el cerebro con indelebles rasgos fatales. El alcoholismo es poca cosa, si se le compara con este vicio disfrazado de gesto de buen gusto, vicio de levita, en cuya camisa planchada hay una gota perpetua de sangre fresca. España es un país hipócrita que juega de un modo escandaloso, sin atreverse á declararlo. ¿No es trágico y bochornoso oír cómo protestan los Círculos y no Círculos cuando se les denuncia por esta causa? ¿Y no es horrendo oír á estos Círculos, y con razón, que un Estado que es un jugador legal no puede de ningún modo tener fuerza legal para prohibirles el juego?... No me interesan las familias arruinadas; me importa el hecho de que un Estado que paga todos los años 42.256.344 de pesetas á los curas y que permite más de cuarenta mil mujeres y diez mil hombres en los conventos por sostener el culto de Dios, se lucre con ciento veintiséis millones de su lotería, tan contraria al dogma, que basta ese juego para volcar todas las ideas de religiosidad. Bien es verdad que la lotería fué una de las armas de los Papas y que no hace todavía mucho tiempo que un cardenal cantaba los malditos números, extraídos de un bom-



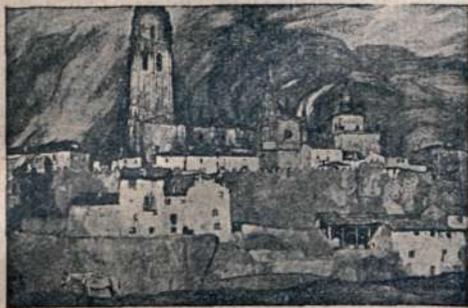
Este fué "el pueblo" y su Capitolio, que nos destrozaron. No lo olvidéis jamás; no por la revancha, si no por que las causas de la derrota fueron nuestro flamenquismo; el creer que nos comeríamos á esa raza con la facilidad con que matamos de un gollotazo á un noble toro.



Goya, titula ese horrible dibujo de sus *Escenas de la guerra*, así: —No se puede mirar— El pensamiento no teme. Cuando el pueblo se amedrenta ante la fuerza, la idea vuela sobre las bayonetas, llevando como las palomas mensajeras su preciosa carga.

bo, ante el público reunido en la plaza de San Pedro.

El pobre pueblo español nada hace para salir de este absurdo. Al contrario, cada año aumenta su propensión á los juegos de azar. Declama á gritos su miseria en miles de emocionantes y heterogéneos comicios; pero él permite que el Estado vigile y hasta legalice esas dos pasiones brutales que le están sorbiendo los pocos sesos que ya le quedan. Paraos ante una lista oficial al día siguiente del sorteo... ¿No veis esparcidos por la acera de la calle centenares de décimos rotos? Esos fragmentos, pulverizados por manos nerviosas, son la condenación de toda una stirpe. Nada más repugnante que ver ante esas listas (llamadas "grandes" por el pueblo que perdió la batalla de Santiago de Cuba) hombres de todas las clases sociales seguir ávidamente con el dedo los números en la inmensa plana, fija en su marco en la pared, y sacudir el brazo con indignación al no ver premiado el número



Ciudades castellanas (Zuloaga). Flota sobre ellas una enorme nube de añosanzas y una triste noche de... nada.

que él escogió para salvarse de situaciones que sólo el trabajo debe vencer. ¡Oh, esa lista es el taparrabos de nuestra miseria, el padrón de ignominia de un pueblo entero! En todas esas listas fulgura el baldón que nos condena á esterilidad perpetua. Y así como celebramos sin pestañear corridas llamadas de Beneficencia, que sostienen los hospitales, y corridas llamadas patrióticas, que nos consuelan de no tener Napoleones, así también al pie de esas listas leéis que el art. 57 de la Instrucción general de Loterías de 25 de Febrero del 1893—cinco años antes de la inolvidable y mayúscula paliza—otorga cinco premios de ciento veinticinco pesetas cada uno á cinco doncellas de las asistidas en los establecimientos de Beneficencia provincial de la villa del oso. ¡Oh, generosidad indigna, chabacana, propia de una zahurda!... Pero allí está la promesa. Y el que perdió puede leer datos como éste: "El siguiente sorteo constará de veinte mil billetes, al precio de cien pesetas el billete, divididos en décimos á diez pesetas. Los tres premios mayores serán: el primero, de doscientas cincuenta mil pesetas; el segundo, de cien mil; el tercero, de sesenta mil." Es decir, que por dos duros recibiréis cincuenta mil duros, aunque rabien los grandes ideales de la existencia y revien-



Fueron, no son, estas villas. Se habla de ellas, diciendo: Un día...

ten los conceptos severos de la moral. ¿La Moral?... ¡Cuernos y el Bombo!... Jugar, jugar con la Providencia, con los toros, con las



Pueblos castellanos—cal y tierra—almas de fuego lento en el que se consumen corazones gigantes, por el orgullo de vivir solos....

ideas, consigo mismo: he ahí el rumbo y la ruta de España. El "gordo" de Navidad marca esta locura nacional ante el Universo como el punto más grande de degeneración donde no llegará país alguno. ¿No se aliarán las buenas almas contra este vicio nacional? No. Estad seguros. No se aliará nadie con nadie.

EUGENIO NOEL



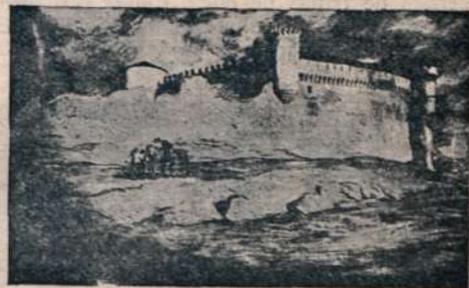
Castilla la vieja. Brava obra de Ignacio, paráfrasis de la eterna pareja—Quijote Sancho—que los muestra, más nuestros cada vez, cada vez más españoles, más Sancho, más Quijote, como si el mundo no existiera y los siglos desfilaran en vano ante nuestros ojos llenos de lágrimas.

El duelo y la fuerza

A medida que desaparece el duelo en las naciones civilizadas, aumenta en las que tienen un ligero barniz de progreso. Debíase condenar á los duelistas de profesión ó simples embaucados por la celeberrima idea del honor caballeresco, á pasarse dos años en la Escuela de Atletas de Reims ó á recibir en doce lecciones los doce famosos ejercicios de Hébert. Porque, batirse es sencillamente una tontería tan «tonta», que sólo puede abrir de asombro los ojos á los pobres de sangre y de espíritu. El ofendido debe acudir á la ley; si se toma la justicia por su mano, falta á la confianza que en las leyes del país se debe tener. Lavar honras con sangre es un resto de barbarie

ancestral. Las honras se lavan con el estudio, la bondad y la doble fortaleza del cuerpo y del espíritu. Sólo á los débiles se les ocurre prolongar su brazo con el metro de una espada. Ley de vida es la defensa ante la agresión; pero ley de la defensa es defenderse con los medios que la Naturaleza nos dió, debidamente desarrollados por el arte de la fuerza. Fuerza cerebral ó fuerza física; ó mejor, una alianza serena de las dos; he aquí el medio para no aceptar jamás ni actas ni duelos. El más puro tribunal de honor es la salud de la conciencia. Si, cumpliendo vuestro deber, caéis en las garras de uno de esos tribunales, volvedles tranquilamente las espaldas como hacen los leones cuando á través de los hierros de la jaula les infieren cosquillas «heroicas» con una sombrilla ó un palo. Después de esto, leed esto otro:

En Austria-Hungría la disminución de los desafíos es extraordinaria. En Viena hubo un desafío el año pasado, del que resultó muerto el teniente Neips, protestando la liga antiduelista austriaca, la prensa y todo el elemento social, convocando á una reunión de protesta los estudiantes de la Universidad, á la que asistió oficialmente un teniente general y el ministro de la Defensa Nacional austriaca se hizo representar por un coronel.



Castillos tristes, tan tristes, que el ensueño mismo huía de ellos. Sus ruinas son hoy menos tristes que entonces. ¡Cómo serían!...

En la reunión que los delegados de los Parlamentos austriaco y húngaro celebraron en Viena en Noviembre último, un diputado presentó en la sesión principal una interpelación al ministro de la Guerra contra el duelo, contestando éste, que desde 1901 acabó de existir en Austria la obligación de batirse en duelo los paisanos, y en cuanto á los militares, habían disminuído mucho desde las disposiciones de 1908, limitándose tanto los duelos en el ejército, que pronto se llegará á su supresión.

De 1904 á 1908, hubo 109 duelos, y de 1909 á 1913 solamente 13, cuya disminución se debe á la activa propaganda antiduelista y por el decreto de 1908.

En Alemania, también el duelo está en disminución, y sobre todo el ejército. Recibiendo últimamente en audiencia al multimillonario yanqui Sr. Carnegie, el emperador Guillermo le declaró que gracias á sus decretos, el número de desafíos entre militares había disminuído en un 85 por 100, y que iba á dar nuevos decretos para limitarlo más, esperando llegar á suprimirlos por completo en el ejército.

En breve el Gobierno de Rusia dará autorización para constituir en San Petersburgo el Comité Central antiduelista.

El Comité Central de París emprenderá una campaña antiduelista por toda Francia.

¿En España hay intentado algo de eso? Pero se hace necesaria la urgencia.



¿Quien pensará ahí si no es en si mismo? ¿Quien ansiará nuevos horizontes ahí, si el del espíritu debe ahí manifestarse en su grandera incommensurable?

Guitarra española.



Emilio Pujol, el más joven de nuestros guitarristas, discípulo de Tárrega. Su guitarra es un instrumento de concierto, ¡no está "chalá perdía". Es una nueva especie de arpa íntima, que tiene todas las voces del corazón.

Una guitarra, vino y vengan penas. La vihuela aristocrática cuyo panegírico hiciera Covarrubias Orozco ha muerto. El pueblo no entiende ni quiere la guitarra de Tárrega. Sin duda alguna que en la guitarra de Pujol se oye bien el Scherzo de la Sonata 14 de Beethoven, el minueto en sí menor de Mozart y la fuga de la Sonata primera de

pueblo no exige tanto a su guitarra. Coge la que halla a mano, que es siempre la mejor posible. Entre el método admirable de Heimmel y el de Rafael Marín, escoge éste. Entré Manjon, que toca *Las brujas*, de Paganini, y Paco de Lucena, que se arranca por soleares, no hay discusión posible. Esto tiene un inconveniente, que vale menos; pero suena más, y eso es lo que se pretende. Pujol, interpretando el *Capricho árabe*, de Tárrega, os describe la belleza mansa y grave de un atardecer en el Generalife. Miguelillo ó Parrano sacan a las cuerdas gipios que arañan. Los labios en las cuerdas de Pujol besan; en las de Paco de Lucena muerden. El pueblo pide a su guitarra que sea como él es, despreocupado, fatalista, gruñón, llorón é impulsivo. La guitarra copia esto, y sin darse cuenta, el pueblo toma por original lo que es su caricatura. El flamenquismo ha podrido los gérmenes del genio nacional y ha hecho estragos en la guitarra. Se toca la guitarra como una mujer, y se buscan efectos de lujuria sentimental.



Una vieja estudiantina; una "tuna". ¡Pobres estudiantes españoles! Se han pasado la vida "alegrándose la existencia"; han ido a Lisboa y a París, desfilando como soldados al son de un pasodoble. Cuando "in illo tempore" se doctoraban en Salamanca, habían por obligación correr toros; hoy estos "tunos" se disfrazan y llevan la cuchara del sopista por Europa, diciendo lo que realmente somos: pobres disfrazados de tunos.

Bach. Cuadra bien la tristeza de Chopin á esas cuerdas de tripas de buey. Llovet nos dice en ellas cómo reía Schubert y cómo lloraba Schumann. El ciego Manjon relata las romanzas serenas de Mendelssohn. Pero el pueblo tiene su guitarra. Albéniz oye al pueblo y compone su *Iberia*: el pueblo oye á Albéniz y se aburre. Es que el pueblo tiene su modo de ser trágico. Si es capaz de no avanzar, porque no puede; en cambio puede retroceder, porque quiere y le gusta. Desdibuja el mismo sus canciones como el gato destroza un bordado de Valenciennes. Le place la tarea de ponerse él mismo en ridículo. La guitarra es hembra, pero hay también el guitarro, que es macho, y la bandurria, que es andrógina. El pueblo sabe que existieron Gor, Aguado, Arcas, Huerta y Cano, como sabe que la castañuela es el diminutivo bastardo de castaña. Un artista comprará una guitarra de Antonio de Torres, el Stradivarius de las guitarras; colocará en la boca un tornavoz de cinc para dar potencia á los bajos, procurará que las vetas de la madera sean anchas para que suene mal, y que las curvas sean proporcionadas, porque la proporción es la armonía; tendrá de plata las diez y ocho rayitas del diapasón; la cejuela, de hueso; la boca, de mosaico; el fondo y los aros, de palosanto, y la tapa, de pino; sacará de este modo un sonido pastoso, varonil, macho y tocará su instrumento apoyando sobre las cuerdas la yema de los dedos. El

Ser maestro consiste en torturar con violencias las cuerdas, en retorcer los sonidos, fundiéndolos á golpes ó trenzándoles como coleta de toreros. El pueblo oye con escrupuloso silencio á quien le habla de valores puros. Han de gotear sangre las cuerdas y gemir éstas como las jarcias de un barco de vela. El efecto que produce un flamenco guitarrista es fulminante; antes de concluir oís suspiros bestiales, contenidos antes por libaciones frecuentes, y entre esos suspiros sale un «¡Vaya un tío!» que crispera de horror. No sienten lo que «el tío» dice; sienten «el tío», lo que no es lo mismo. El pueblo maneja su guitarra con una facilidad que la ha tornado chabacana y vulgar. Se cuelga en bandolera, como una escopeta y se prende á la cintura como una bota de vino. Se sacian con ella todas las malas pasiones, y se ha convertido ese instrumento en

gía, quitar á la Raza esa guitarra, vieja tercera que le arrastra á los lupanares, y entregarle esa otra, ya templada, encanto de los sentidos, verdadera descendiente de la suave y dulcísima «kittara» de los omeyas.

Esa guitarra! compañera nuestra, cuántas veces nos ha hecho traición!... Tocándola hemos ido de fracaso en fracaso, y sólo nos quedó el recurso de llorar en sus propias cuerdas las pesadumbres que por inspirarnos en ellas nos diera. ¡Oh manes del maestro de capilla del obispo de Plasencia que añadisteis la quinta cuerda! ¡Oh padre Basilio que añadisteis otras dos! ¡Oh Naya, que añadisteis la octava cuerda! ¿Por qué no habria de nacer otro hombre de genio que añadiera á la guitarra la cuerda del sentido común y la hiciera más humana?

El gitanismo por un lado, por otro el descaro de una raza que gusta flagelar sus propias penas como si su alma y la realidad se odiaran, han verificado el absurdo de convertir nuestro «instrumento nacional» en un histérico instrumento musical. Confiamos en que la guitarra del pueblo se regenerará. Los cantos populares llenos de poesía como fuentes de ella que son, de todo arte, no serán como hoy prostituidos en fatídicos contubernios de belleza y monstruosidad.

No pase con la guitarra lo mismo que ha sucedido con la idea valor y el concepto energía.



Una joya del arte contemporáneo (Zuloaga).—Ceñidos los senos con la chaquetilla torera, esa mujer quiere hablarlos de España. Los alamares de oro, la seda sangrienta del circo, rozando la espléndida carne, inspirarán á Europa deseos de venir á España á divertirse con esa carne.



Otra joya de Zuloaga y del arte.—Una de las actitudes predilectas de nuestra Raza. La guitarra, conmoviendo los nervios enfermos, echa atrás el busto en enérgico ademán de gesto lascivo; se entrehren los labios y aparece en ellos la risita que es como la promesa de desgracias.

cómplice de todas nuestras desdichas. Embustera, trágica, llorona, perezosa, esa guitarra es un emblema macabro. La Raza ama su guitarra. El artista debe con bondad, pero con ener-



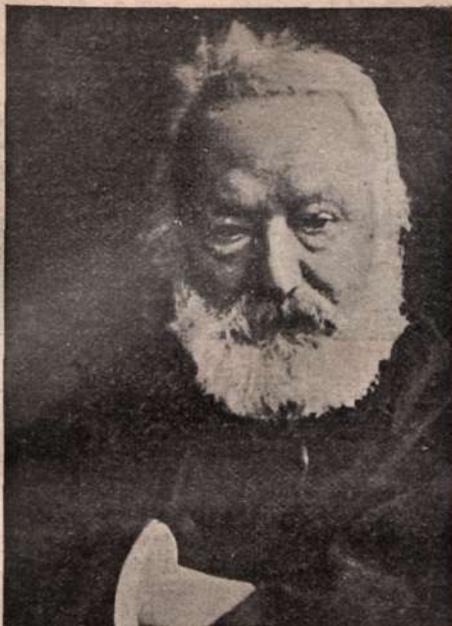
Una jugarreta de Don Francisco. Así es el Destino patrio y nuestras Universidades. El Estudiante se divierte, mientras estudia. ¿Qué hacer? ¿En qué otra cosa mejor "matar" el pícaro tiempo? Mas el "tiempo", que en España es un "toro", nos coge de pronto y nos hace "salchicha".



Un flamenco, de Goya. Nada más profundamente irónico y justo. Un poema de gracia de aquella mano mala que tanto bien nos hizo.



Guitarrista de Goya, ensayando el adagio "matar el tiempo". ¡Hasta el tiempo matamos nosotros!...



Hay en las obras de este inmenso poeta un capítulo que no tiene semejanza en literatura alguna: *Una tempestad bajo un cráneo* (Los Miserables). Cuando determinados políticos se acuerden del 98, ¡qué tormentas se producirán bajo la frágil y estúpida tapa de sus sesos!

Política flamenca.

En Dios y en mi ánima juro que estoy dado á los diablos, por una razón muy poco razonable: ¡porque no se escribe acerca de España un solo libro que merezca la penal... Una nueva edición francesa de James

Fitzmaurice-Kelly acerca de nuestra literatura... *La España del siglo XX*, de Marvau; un librito de Quillardet sobre *Espanoles y Portugueses*; uno sobre *Las etapas del reinado de Alfonso XIII*; el *Die Heutige Spanien* (la España de hoy), del doctor Schmidt, aparte el de César Silió, bastante estimable, *La Educación Nacional*... son los últimos que andan por las manos pecadoras de ciertos necios que todavía creen en España.



Castelar trabaja. Su herencia cultural, ha pasado á elementos tan pobres de espíritu que han derrochado la riqueza del maestro en imitar lo que ya nada nos importa: la oratoria sentimental de líneas ampulosas.

Esto me hace recordar la copiosa literatura regeneradora del 1899-1900. ¡Qué disecciones tan audaces del espíritu nacional, qué promesas de resurgimiento, qué libros de ochocientas y mil páginas, qué páginas de implacable autoscopia, escándalo, expiación, atrición y remordimiento'...



El Dr. Guillotin presenta á la Convención el modelo de guillotina, señores republicanos. ¿Qué diablos pretenderá Noeliyo er Melenas con esta recordación? Meditad, hermanos, en que los seres razonables nada hacen sin razón.

En 1900 aparecieron tres libros: *La Moral de la Derrota*, de Morote; *El desastre nacional y sus causas*, de Isern, y *El espectáculo más nacional*, del conde de las Navas. Es curioso releerlos hoy; de los tres, el último trata de toros en el espacio de 592 páginas, y pretende demostrar que España ha sido, á través de los siglos, un país de lidias, torneos y majezas. ¡Ah, Costa, Picavea, Posada, Altamira, Unamuno, Azorín, Ortega Gasset...! Ocupan vuestro sitio en los escaparates de las librerías tomos de portadas llamativas, en los que un toro y un hombre entablan un diálogo emocionante á ver cuál de los dos es más español en el sentido animal de la palabra..

He visto en un periódico ilustrado el boceto de monumento funerario á Costa. Dentro de dos siglos se habrá terminado y los huesos del aragonés no se encontrarán por parte alguna. Su aniversario fué celebrado todo lo mal que acostumbramos y con el miedo que es entre republicanos proverbial. Los machos van faltando poco á poco y las almas se amariconan. La Revolución se llama Reforma hoy. Los temibles revolucionarios de ayer, van mirando en el espejo sus canas y hablan de oportunismos y contubernios. El aniversario del 11 de Febrero del 73 fué, como siempre, una losa de plomo sobre la que se encendió el tenebrario de la impotencia. Las elecciones devoraron las energías y aparecieron en los carteles candidatos á quienes el pueblo ha mandado retirarse. No se ve la aurora por ningún lado. En el periodismo, el insulto y la burla acusan la descomposición de un estado de cosas. Se habla de las vidas privadas á falta de ideas grandes. La juventud, sumida en el hielo de la más brutal indiferencia, contempla su tiempo, su época, riendo groseramente como idiotas.

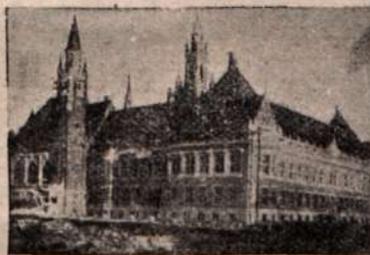


Espartero. Vivo modelo de riñones «a la española», pero sin seso. Es decir, que «eso» de la cultura le «traía á él sin cuidado». España se enamora de «tó Cristo» con tal que no la haga cavilar mucho.



Arriaga. Pese á Oliveira Martiñs la gran idea de Herculano vive aún...

Pero... posturas, achares, actitudes incendiarias, provocaciones alevosas, pataitas, manzanilla, jaleito y "malegro de verte güeno".. ah, eso no falta. El valor moral, como el intelectual, ha bajado cien enteros. El valor de las acciones equívocas, ruines y procaces, ha subido en Bolsa. Los que juegan á esta Bolsa macabra están de enhorabuena; felicitamos á los gobiernos, al espectro de la guerra, á los fenómenos y á los eunucos.



El Palacio de la Paz. Carnegie le pagó; Alex Roch le ideó; Europa le decoró, cada nación con un producto de su industria; y España no hizo ná.

Las Cortes se abrieron; ¡y qué ha pasado

Moritos en acecho. Señoras madres, estos tigres tienen razón; matan á vuestros hijos; por los suyos pelean... Así es que no lo olvidéis.



en las Cortes? Nada, absolutamente nada. Ni pasará. En la Edad Media, aquellos buenos alquimistas, tan bien descritos por Berthelot, buscaban la piedra filosofal, el oro; encendían los hornos, hacían hervir tisanas en las retortas, y en el crisol, nada, siempre nada. Nuestras Cortes están muertas antes de nacer. Los vendedores de periódicos—sabios en eso de conocer la opinión pública—vocean la prensa así: ...¡Con el escándalo de esta tarde en el Congreso!... Y es así cómo los ojos cansados de los españoles, comprado el periódico, se dignan dirigir una mirada burlona á las columnas del parlamentarismo.



Salmerón dimitió por no querer firmar la muerte de tres hombres; hoy, la de trescientos sería un aperitivo para ciertos políticos flamencos. Además fué un hombre. Y ná más y no es poco.

Nadie cree en las Cortes. Nadie espera que allí suceda nunca algo digno de ser tenido en cuenta. Los diputados lo saben. Ellos dicen: El pueblo está muerto. El pueblo dice: El Congreso es la negación. Y unos á otros viven como pueden, mientras los vendedores de periódicos vocean periódicos pornográficos ó periódicos agresivos ó la Prensa asociada con estos lúgubres aditamentos célebres ya en España... ¡Con la lista grande!... ¡Con la Revista de Toros! ¡Con el crimen de la calle...! ¡Con el escándalo de esta tarde en el Congreso!...

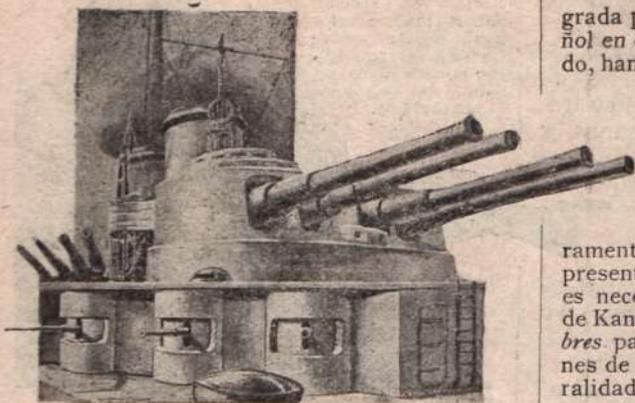
Patria, Patria, ¿hasta cuándo? ¡Qué dolor causa en la nuca ver esto y leer el libro de Martínez y Lewandowski, *La Argentina en el siglo XX*, ó el libro de Cambou *Les Derniers progrès de L'Allemagne*.

En fin, releamos el libro de Arderius sobre la destrucción de las escuadras el 98 ó el de Severo Gómez Núñez, y no olvidemos aquel año en cuya matriz una revolución se convirtió en un herradero y una juventud románticamente audaz en unos ancianos sinies-tramente incapaces de consejo recio y de acción inmediata.



Miss Christabel Pankhurst célebre sufragista, uno de los temperamentos más grandes del mundo. En España no hay hombre que pueda compararsele.

NOELIYO
ER MELENAS.



El Brasil tiene ya estos barcos y Francia los está construyendo; comparad los que nosotros hemos mandado hacer con ellos. ¡Oh Costal...! el 83 y el 85 clamásteis por ellos. Hoy es tarde, tan tarde que ya no importan los barcos; lo urgente somos nosotros. ¿Pero quién nos reconstruye según el modelo europeo?

La suerte del quiebro.

Cada país tiene un espíritu que le es propio, una especie de carácter colectivo que le hace antipático ó amable. Nosotros tenemos fama de pintorescos. Los viajeros lo dicen; los que estudiamos á nuestra Patria lo decimos también. Muy pocos años hace, los escritores afirmaban solemnemente que se nos calumniaba cuando los extranjeros se reían á costa de nosotros. Hoy, felizmente, comenzamos á reírnos de nosotros mismos, lo que es el principio de todo buen conocimiento y señal manifiesta de cordura. Antes

creíamos que nuestra originalidad valía la pena de ser conservada; y la fomentamos. Ahora, parece ser que deseamos rectificar; parece ser que nos desagrada un poco el distinguirnos de Europa en lo grotescos; y vivimos precavidos. Porque el genio nacional, tan vario, tan rico en matices, tan diverso en modalidades, producido de regiones substancialmente distintas, ha ofrecido el fenómeno en estos últimos



Enver Bey, Ministro de la guerra á los 31 años, héroe de la Revolución turca y héroe de la independencia de su patria. Su primera medida ha sido enviar á la reserva 73 generales y 88 coroneles. (Datos de "Miroir"). La Ley venerabilísima y cien veces admirable, sobre toda ponderación, de Jurisdicciones, nos impide hacer comentarios. Dios sobre todo.

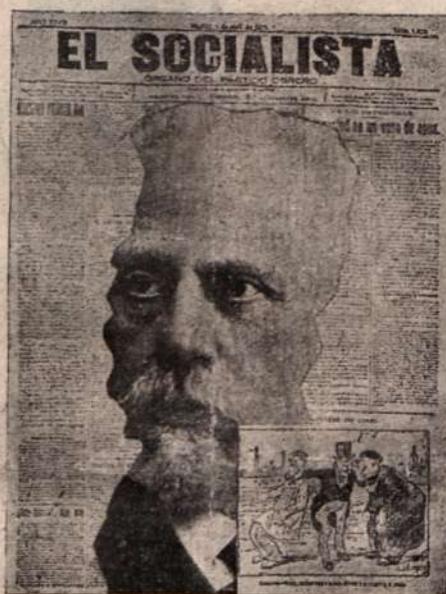
años de unificarse. ¿Por medio de qué fórmula ó compromiso? De ninguna. Los grandes ideales modernos han sido incapaces de dar carácter á España. El que tenía, aventurero, irreligioso, providencial y cruel se ha transformado. ¿En qué? En flamenquismo. La unidad religiosa jamás conseguida á causa de ser el español naturalmente descreído; la unidad política nunca lo-



Entierro de Fermín Salvóchea. Nos dá la gana recordar esto porque consuela de lo otro. Almas como las de aquel santo laico quedan pocas, y si existieran las devorarían. Y sin embargo, es necesario que aparezcan, succédalas lo que sea.

grada por el motivo de llevar cada español en el cerebro ó en el vientre un Estado, han sido siempre confederaciones falsas y la raza ibérica ha fracasado dentro y fuera en cuantas aventuras ó reformas se propuso. Hoy, el flamenquismo, después de una labor tenaz, subterránea, formidable, ha soldado las voluntades, fundido el temperamento y dado á España el hombre representativo y el símbolo nacional. No es necesario haber leído aquel viejo libro de Kant (1797), *Metafísica de las costumbres* para encontrar en éstas los embriones de las leyes y los móviles de la moralidad. Una costumbre, apoderándose poco á poco de la voluntad de un país, devorando sus energías, creciendo ante los ojos atónitos de los pensadores, fecundada constantemente en monstruosos ayuntamientos por los artistas, conquistando por el miedo el Código y legalizada por incesantes guerras, esa costumbre ha producido la España actual, flamenca, pinturera, inútil y zafia. Tenemos una Patria unida. El flamenquismo ha obrado ese prodigio. Somos flamencos; es decir, unos hombrécitos. Lo mismo asesinamos un toro, que un hombre; lo mismo decimos que sí,

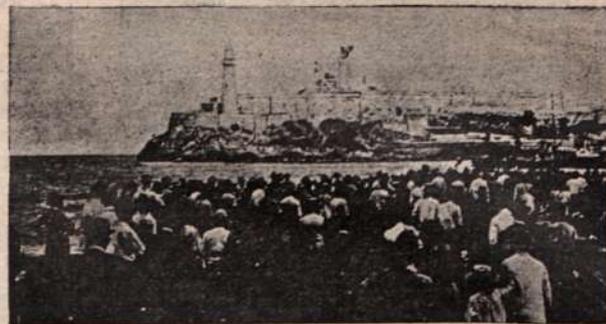
saber cómo se «empapa» un acontecimiento y se da de verónicas á un obstáculo hasta quedarse con el bicho. Además es preciso «encunarse», porque los billetes están en el morrillo, y sin jugaros la vida á cara ó á cruz, de ninguna manera los tendréis. Pero, sobre todo, el éxito depende del quiebro. Quebrar en la propia cabeza es el ideal. Hay que procurar que las dificultades pasen rozando los sobacos; hay que dar el pavoroso espectáculo de estar á punto de morir y no morir, librarse con «libras de riñones» y con pupila. Como veis, esto es muy hermoso y se presta á lances épicos. Vencer una dificultad librándose de ella por pies, sortear la verdad quebrando en la propia cabeza, ¿no es heroico? En el Parlamento dejaréis llegar la acusación, «aguantaréis mecha», y cuando sus señorías os crean hecho polvo, la daréis un quiebro á cuerpo limpio. Yo os aseguro que así seréis muy pronto ministro. Subiréis socialmente tanto más alto cuanto mejor sepáis quebrar.



Don Pablo Iglesias, cariñosamente llamado *el abuelo*. Este hombre entrará su estatua como hoy tiene su culto, y nada más merecido. Su alma es de acero; su corazón, de niño; su voluntad, de hierro; su inteligencia, muy noble y tan amplia, que ha adivinado el porvenir cuando los demás vivían en pleno siglo XV. Ese trabajo es abrumador, y día llegará en que asombre el recuerdo de lo mucho y bueno que ha llevado á cabo. El aplauso unánime con que se le saludó en el último Congreso Socialista es su consagración. Aquí se le tiene odio y envidia; *tirria*. Los jóvenes le admiramos, le queremos y le debemos mucho. Que el 1.º de Mayo sea para él una nueva caricia en el corazón al verse rodeado de los suyos; hoy, millares; mañana, todos.

que decimos que no. Ved aquí unas cuantas ideas fundamentales de ese flamenquismo; la prestancia personal (engallamiento, posturas, fanfarronería...) es garantía de todo; el valor consiste en la agresión, en tomar á la bayoneta un reducto, las localidades de un teatro, la posición social y el Parlamento; la mujer es una hembra, carne y sangre de placer, abuso, pasividad é histeria; la Moral es el arte de capear las circunstancias. Quien no está conforme con esto no es digno de ser español, y estad seguros de que no daréis un paso en España. Para andar por España lo de menos es la cédula de identidad, el doctorado de una carrera y la voluntad; necesitáis saber torear. En la política privan los flamencos; en las costumbres, el flamenquismo es la substancia; habéis, pues, de

de placer, abuso, pasividad é histeria; la Moral es el arte de capear las circunstancias. Quien no está conforme con esto no es digno de ser español, y estad seguros de que no daréis un paso en España. Para andar por España lo de menos es la cédula de identidad, el doctorado de una carrera y la voluntad; necesitáis saber torear. En la política privan los flamencos; en las costumbres, el flamenquismo es la substancia; habéis, pues, de



Momento tristísimo de izar la bandera americana el 1.º de Enero de 1899. Recordad el temblor de nuestros artilleros de la batería de la Cabaña; la ira les mordía el alma al saludar la pobre bandera nuestra, arriada para siempre. No lo olvidéis. Costa nos dijo que no sabíamos odiar; aprended y no olvidéis nunca esta escena trágica provocada por gente, en su mayoría viva aún, gente cuyo crimen fué no poseer la cultura que sus altos puestos requerían.

sin conocer la suerte del quiebro no es posible la vida, y fracasaráis. Si tomáis en serio la existencia como un europeo cualquiera, no lograréis otra cosa que «quebraros» la cabeza; ya veis que no es lo mismo. Un «quebradero de cabeza» es, por ejemplo, encontrar en el espacio las ondas de Hertz; mas para eso es necesario estudiar mucho, tener paciencia y examinar la naturaleza con amor. Un quiebro á cuerpo limpio es cometer una injusticia repugnante, y cuando nos la arrojan al rostro, tener la habilidad de esquivarla sonriendo, estirando los brazos como las propias rosas ó girando el cuerpo serrano con limpieza y hechuras.



Sunt-Yat-Sen, fundador de la República China, á quien los chinos están haciendo *cochineras*. Ya lo dijo su mujer á un periodista inglés:—No comprendo cómo los pueblos tratan tan mal á quien procura salvarlos. Un «carnicero de hierro» de los nuestros no les vendría mal á los chinos.



Un grabado muy interesante. El último soldado español de aquellos 200.000 soldados repatriados, heridos ó muertos!... antes de fallecer en el último hospital español de la isla de Cuba. Si tirais el periódico, cortad este grabado, guardadle y que él conserve en vuestro corazón el odio á los que sin fruto tanto daño causaron á la Raza.

La imagen de la energía

—¿Eres tú el caballo *Cid*?
 —Sí, yo soy. ¿Vienes a molestarme?
 —Vengo a que me expongas tus quejas para transmitir las a la Sociedad protectora de animales y plantas.
 —Yo no me quejo de nada.
 —Lo sé. Lo he visto muchas veces. Cuando el cuerno del toro os arranca la asadura,



En uno de los bellos jardines de Berlín, esta Amazona de Taillon, luce su esbeltez incomparable, ¿Somos nosotros capaces de comprender esa pureza de líneas?

no protestáis. Pero hay ciertas personas a quienes conmueve vuestra suerte.

—¿Y qué personas son esas?... ¿Esa Sociedad a que te referías?
 —No; esa Sociedad ignora que todos los



Esta estatua ecuestre es la más famosa del mundo. Los héroes deben su celebridad a los caballos. Por eso los escultores de genio se esmeran en ellos tanto o más que en los jinetes. Y ese es su mayor homenaje.

años mueren seis mil caballos viejos en las plazas de toros. Precisamente la constituyen gente rica, que venderá sus caballos a los chalanes para el arrastre.



Un caballo mártir del bien. El Dr. Llorente extrae de ese caballo un suero que ha de salvar a los niños. Ya veis para qué sirven estos animales, que canallasmente asesinais en las francheiras de los Circos.

—Entonces, ¿quién se interesa por nosotros?

—Fuera de España, mucha gente. El doctor Guglielminetti y el senador Martín han ideado para defenderos unas corazas protectoras. En el último Congreso de protectores de animales se habló de vosotros. Aquí en España, la protección a los animales es causa de chistes y burlas. Proteger a un animal es cosa de orates, viejas y zamacucos. Sin embargo, yo que llevo un látigo en la mano para fustigar a esos imbéciles de la burla, vengo a suplicarte me digas qué género de sufrimientos experimentas en las plazas de toros.

—Pregunta, y te responderé lo que proceda.

—¿Por qué te llaman *Cid*?
 —Verás. Yo era un magnífico animal de tiro. Era muy bello y muy fuerte. Ese *Cid* debió ser también muy fuerte y muy bello.

—¿Valiente caso hacen del *Cid* sus descendientes! Sigue.

—No sé seguir, ni quiero. Mi historia es la del trabajador. He trabajado mucho, y nada más. He comido después de trabajar. Esto creo que no importará a los hombres. Un día me trajeron aquí, me vendaron un ojo y de pronto sentí en el vientre un gran frío seguido de un dolor terrible. Luego he sentido eso muchas veces. Para curarme cosen la piel ó meten estopa. Cuando no puedo andar, me pegan. ¿Te interesa saber algo más?

—¿Cuántos años estuviste al servicio del hombre?

—Treinta.

—¿Recuerdas por qué cantidad te vendieron?

Por doce duros.

—¿Qué te parece del pago que te dan?

Si pudiera, los mataría a coces; pero ellos tienen la fuerza.

—La fuerza es la razón de los hombres. Si hubieras nacido en Inglaterra te hubiera pintado cariñosamente un Horacio Vernet ó un Salvador Rosa. Allí tienen el Derby; aquí tenemos las corridas de toros. Bien es verdad que también salís en los periódicos ilustrados y siempre hay algún discípulo de Perea, Marcelino de Unceta, Domingo ó Esteban, que os copia en sus cartones.

—¿Y dices que en Inglaterra?

—Se os ama. Se reconoce vuestra utilidad y vuestra belleza. Se aprecia vuestra docilidad, bravura, nobleza y gallardía. Se sabe también que

sufris y que vuestro destino inferior os hace interesantes.

—¿Qué diferencia!

—Aquí se ignora todo esto. Si nadie quiere a nadie, ¿cómo se van a compadecer de vosotros? Ni siquiera recuerdan a *Rocinante*. Sólo en memoria de este caballo debían evitaros ese horrible martirio de las plazas de toros.

—¿Quién fué *Rocinante*?

—Un caballo que estaba en los huesos, como tú, y cuyo nombre ni los niños ignoran. ¡Tanto talento tenía!

—Y no le recuerdan cuando nos ven en las plazas?

—Oh, no! Lo singular de una plaza de toros es que todo el que entra en ella pierde la memoria.

—¿Qué malos deben ser los hombres!

—Un poco, amigo; pero ellos se creen muy buenos.

—¿Y en qué fundan su bondad?
 —En que hacen lo que les da la gana. Cuando el toro mata muchos caballos, piden más, y si no se los dan, queman la plaza y ha-



Un caballo, obra maestra en bronce, del gran escultor Meunier, está estudiado eh?... Como que no se puede esculpir así si no se ama el modelo. ¡Amar un caballo, habrás visto cursilería..., vamos, hombre, le digo, a osté que s'oye cada cosa!....

cen otras porquerías muy dignas del siglo xx.
 —¿En qué siglo dices que vivimos?



La energía vital, del escultor Watts. Fijaos en el arranque formidable de ese caballo. Símbolo de la fuerza brava, de la sangre pura, la industria le ha tomado como medida. En el parque produce alegría encontrar tal figura, y un alma de joven se sentirá reciamente conmovida. Ese Parque y ese caballo no están en España, como ya os habreis figurado. "¡Pa qué!"

—En el xx de la Era Cristiana, según el Cómputo Gregoriano.



El coleo de Benlliure. Se expuso en Turín. El Jurado internacional demostró al escultor español que el tema del "coleo" no es internacional, sino producto de un Pueblo muy a miemos venido; y le dió de lástima una denigrante medalla inferior.



Coraza ideada para proteger los pobres caballos de Lidia, y ensayada sin éxito en Francia. El cuerno del toro hace polvo caballo y coraza y el corazón negro de la muchedumbre.

—¿Y han hecho esto con nosotros en los otros siglos?

—Jamás los españoles fueron ingratos con los caballos. A ellos deben su independencia. ¡Ah, si las Ordenes de Caballería, que aún subsisten, cumplieran con su deber!...

—Dijiste Ordenes de Caballería. ¿Qué es eso?

—Quise decir, *Cid*, que de vuestra nobleza tomaron esos próceres el nombre. Se dice caballero y caballerosidad. Sin duda que lo han olvidado. Quería decir también que esas poderosísimas cuatro Ordenes militares debían evitar la vergüenza de que se os asesine en las plazas.

—¿Parece mentira!...



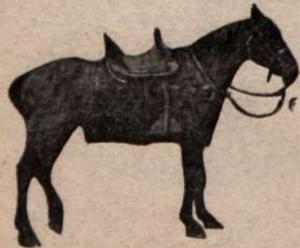
Galofre copió estas figuras en su "España pintoresca". Están muy propias. Nosotros las reproducimos para que se vea cómo el caballo ha contribuido á esa majestosa, garbo y *tronío* de que tanto se charla.

—Os insultan continuamente, aun después de muertos. ¡Si leyeras cómo os tratan los cronistas taurinos!... Dicen: "El toro dejó en el ruedo tres pencos." Otras veces os llaman sardinas, babosas y cien mil injurias. Así se divierten.

—¿Pero es posible que eso divierta?

—Eso preguntamos algunos. Pero nos dicen que es llorón, y sentimental, y cursi, y estrafalarío. En España se destrozan los árboles, se fríen y comen los pájaros, se pega á los perros y se os arroja á los circos taurinos. España es así.

—¿Y qué les parece á los extranjeros España?



La víctima de la suerte de varas. El cuerno destroza la carne; el animal no se queja; el piquero le abre "un ojal" en el morrillo; caen los dos; el pueblo grita; se va el toro; se levanta el *varitarquero*. Sumad todo esto. ¿Resultado?... Un pueblo rematadamente loco.

—Un país encantador en el que la civilización no ha entrado aún, y en el que las naturalezas amantes de sensaciones fuertes pueden recordar cómo eran los hombres en las edades bárbaras.

—¿Qué vergüenza!

—Pues no lo creas. Muy pocos se avergüenzan de ser españoles y hasta se ofenden cuando se les llama crueles, fanáticos é ignorantes. Este pueblo no conserva de los tiempos de su grandeza otra cosa que su orgullo y el inmundo prurito de la adulación, como tampoco conserva de aquellos tiempos otro recuerdo que el picador.

—¿El picador?



Leed á Céspedes.

—Sí, *Cid*, sí. El picador es la caricatura de aquellos piqueros de Italia y Flandes. No lo olvidéis. La lanza se tornó en puya y el chapeo gentil en castoreño, el jubón de ante en chaquetilla de lentejuelas, las calzas acuchilladas en las bragas amarillas y en la mona.

—Debes tener razón.

—Sirve de muy poco en España tener razón ó



Monosabio y polibrujo.

no. Mas el espíritu europeo nos exige protestar contra todo martirio.

—Es que creerán que no tenemos alma.

—¿Y el que martiriza ó se goza en el sufrimiento, la tiene? Si el alma no es— como decía un filósofo griego—cierto compuesto de algo que se ignora, ¿qué otra cosa debe ser que el respeto y la veneración de lo que en torno de ella existe, su uso moderado y



Leed á Brehw.

sabio, su perfección y su alteza de miras?

—Diles que sufro, aunque no me queje.

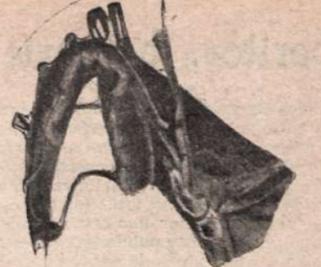
—Les diré eso por si me oyen; les diré más, *Cid*: les diré que su propia dignidad les exige no presenciar esa crueldad estéril.

—Suelen compadecerse los hombres?

—Según les da. Los verdaderamente enérgicos, sí; los débiles, no. Los débiles son la causa de las guerras y de toda desdicha.

—¿Los débiles?

—Los débiles. La fiesta de los toros es la fiesta de la cobardía, de la debilidad, del feminismo. Si los caballos muertos no fueran la prueba, la tendríamos en que una fiesta en la que sólo interviene una ó dos cuadrillas



Aparatos ideados por Guglieminetti y el senador francés Martin para defender á los caballos y propuestos al Congreso en pro de los animales por el Dr. Sée. Los publicamos á título de curiosidad; sabemos que no han de interesar á ningún español.

mientras miran y azuzan veinte mil personas, es la fiesta de la impotencia.

—¿Y tú se lo dices así?

—Lo llevo diciendo seis meses; lo diré toda la vida.

—Tal vez no te hagan caso. —¿Y eso qué importa! Mientras ellos cometen sus crímenes sin sanción penal, oírán la voz del que predica en el desierto y les quedará el recurso de taparse los oídos para hacer que no oyen.

—Pero ¿y esas Sociedades protectoras de animales, qué es lo que protegen?



Dibujo de Galofre. ¡Oh pintoresca España! Mucha ataviar los caballos con moñas, cañiles y bobadas, lucirse con esas zarandajas, y después asesinar los caballos que fueron cómplices de nuestra vanidad.

—Lo ignoro. Para ellas hablo, para ellas escribo, y no hacen caso.

—¿Entonces, qué es lo que protegen?

—¿Y qué sé yo! Pero debe ser tan hermoso decir que se pertenece á una Sociedad protectora de animales, que muy bien se puede arriesgar un billete del Banco, aunque no se arriesgue otra cosa, al placer de que nos tengan por bondadosos y espirituales.

—¿Cuánta hipocresía!...

—¿Cuánto crimen!

—No hables más. Sufro oyéndote.

—Quédate en paz, *Cid*, y te deseo una muerte rápida.

—Eso deseo yo también.

—Que los manes de Calígula te protejan.

—Guárdate de los hombres.



Un caballo flamenco. Sus líneas gallardas y prestanciosas, servirán de lucimiento á su amo en el paseo. Cuando sea viejo le enviará á las Plazas, tomando de un chalán unos duros. La ingratitude es buena moneda en España.



EL PRIMER PLATO (Título dado á esta preciosa acuarela de Don Daniel Zuloaga por el admirado sabio Cejador). —¡Caballos!... ¡Caballos!... pide la muchedumbre, y el Presidente, miedoso como buena autoridad española, cede ante los caprichos insensatos de la multitud. A esta plebe—veinte mil seres—le adulan los escritores, las autoridades, los magistrados, los militares, los reyes mismos. Nadie se opone á ese desenfreno brutal que nada prueba, que en nada contribuye á las necesidades sociales de la Patria. ¿Sangre? ¿De qué? De caballos viejos, de viejos obreros que durante muchos años sirvieron al amo, al más miserable de los amos, al hombre. Pero ¿á quién por muy perverso ó pasional que sea, pueden agradecerle los chorros de sangre sucia de esos caballos famélicos?... ¿Cómo es posible que el Rey, que debe la vida á un caballo—el que montaba el día del estúpido y execrable atentado— que la Reina, que es inglesa y por lo tanto generosa con los animales, presencien y consentan esa suerte de varas inicua á la que debemos en el extranjero los más merecidos vapuleos y desprecios? ¿Qué crimen han cometido esos pobres caballos á los que levantáis estatuas en las plazas públicas sirviendo de vehículo de la victoria á un ser que llamais héroe? ¿No debió la vida también Alfonso XII á un caballo en una desgraciada batalla en la guerra del Norte? ¿No nos honramos con la palabra *caballeros* y el concepto *caballerosidad* y las Ordenes de Caballería y el arma que vence en Treviño y Taxdirt? ¿Y todavía van los militares á las corridas y se reparten entradas á los soldados los días de feria y se celebran becerradas en los patios de los cuarteles y se trae á la Legión Indígena de Marruecos á la Plaza, ellos que adoran á esa noble bestia, el caballo, que es su vida!... ¿No debían los jugadores del palo la vida á la inteligencia de las jaques que montan? ¿No hay Sociedades Protectoras de Animales (Nuestro jefe de Estado no pertenece á ellas; los Soberanos de Europa, sí)? ¿No existe en España una vasta Asociación Hipica? ¿No nos hemos pasado la vida á caballo á través de la Historia hasta el punto que vamos galopando de página en página? ¿No levantó el Romancero en honor de *Baliente* una epopeya y Cervantes un inmortal libro en honor de *Rocinante*? ¿No es de todos los animales el que el hombre ama más, el que más ama al hombre? Sí; todo ello es verdad, pero nadie tiene valor en España para quitar al populacho esa víctima; porque el día en que no tenga caballos pedirá otras, y esas hay que guardarlas embruteciendo á una pobre Raza.

Nosotros comenzamos. Nos hemos jurado morir ó arrancar esa fiesta del alma española. Jóvenes y valerosos, con el valor humano y serio que la razón da, emprendemos como vais la liberación de uno de los mártires (mueren al año de siete á ocho mil caballos).

Este admirable dibujo de Don Daniel, hecho expresamente para nosotros es unas horas, ha perdido la mayor parte de su valor artístico, pues el original es en color y nosotros, á causa de la rapidez, le damos á una sola tinta. Que Don Daniel nos perdone y sepa cuán profundo es nuestro agradecimiento á uno de los cinco ó seis hombres de guía que poseemos... como si no lo poseyéramos.



Esta carroña fué un caballo. Su asadura de viejo siervo fué sacrificada en holocausto de una Raza.



Hay caballos sabios. Son tan propicios á la domesticidad, que hasta suelen ser tan brutas como nosotros.

Toritos, barbarie.

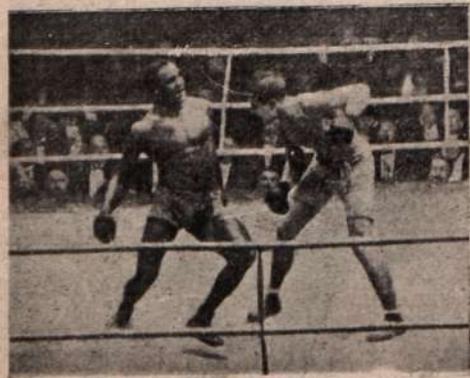
Asistimos en estos tiempos á un renacimiento de la barbarie taurina. Se ensalza fervorosamente á los toreros. Se llenan planas enteras en los diarios con las hazañas y peripecias del estúpido espectáculo. En una ciudad cantábrica se celebra una corrida de diez y ocho toros (en una ciudad en que se piensa levantar una estatua á Menéndez Pelayo). Escritores y publicistas que parecía que debieran estar libres de ese virus, se complacen en tratar y debatir sobre cosas de toros... En un tiempo en que tal exaltación se produce, cuantos no amamos esa fiesta cruel y estulta,

cuantos detestamos los toros, debemos ver con viva complacencia la campaña que contra los toros y el flamenquismo viene haciendo desde hace tiempo un independiente escritor. Aludimos á Eugenio Noel. Un libro nuevo sobre la materia acaba de publicar Noel. En otra parte hemos hablado ya — con elogio — de la labor realizada contra el espíritu de chulapismo por este publicista. Queremos aquí añadir algo más. Se titula el nuevo libro de Eugenio Noel *Escenas y andanzas de la campaña anti-flamenca*. Se halla editado en edición económica, al alcance de los más modestos lectores.

Nos permitirá Eugenio Noel que hagamos algunos reparos á su ideología. Adversarios políticos del publicista, nos hallamos muy lejos de compartir con él todas sus afirmaciones; vaya por delante esta salvedad como advertimiento á los lectores. Noel se muestra (en sus discursos mucho más que en sus libros) apasionado y acre en demasía á veces; hemos hecho constar que deplorando, como deploramos, los incidentes ruidosos á que han dado origen sus propagandas, esos

lances y trapatiestas pudieran haberse aborrrado con una poca más de mesura y de flexibilidad (no de hipocresía) en la palabra. Todo se puede decir, sin protesta de nadie, cuando se sabe decir. Y ¿cómo no creer que escritor tan experimentado como Noel no ha de hallar forma—sin perjuicio de la verdad—que decir las cosas más ásperas sin que sean rechazadas estruendosa y violentamente?

En su último libro, Eugenio Noel ha recopilado

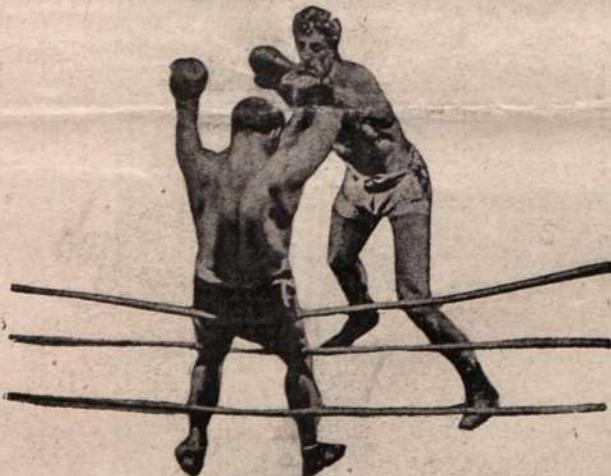


Una escena del duelo entre Carpentier y Jeannette. El argumento de los aficionados *pseudo-inteligentes*, es el de que el boxeo resulta más fiero y repugnante que el toro. Aparte de que toda lucha entre hombres es repugnante por sí misma, hay que tener en cuenta que un toro y un torero están en condiciones de inferioridad el uno respecto del otro, y que la condición de toda lucha, es una igualdad.



Cariátide del Erecteón. Firme, bella, robusta, esa mujer, debe ser modelo de mujeres. Hace siglos eran así, y e las inspiraron á todo un pueblo, que la grandeza social consiste en poseer en la raza machos y hembras, pero no machos y hembras que viven de "sentirse vivir."

ver «las casas blancas del barrio clásico de Santa Cruz, con terradillos de un mismo color con



La *boxe* requiere una perfección corporal verdaderamente científica. Para ser *boxeador* es necesario *hacerse* músculos y órganos y sentidos de absoluta firmeza, proporción y salud. El *torero* requiere unas zapatillas de suela de goma, una coleta en el occipicio, una taleguilla, muchas lentejuelas, una barrera, una capa, estoques, banderillas, picas, caballos, cuadrillas, monosabios y monotontos en número infinito.

azoteas llenas de tiestos y flores; el paseo de Santa Catalina, la ribera, la torre y cúpula de la iglesia de San Bernardo, la cúpula y macizo de los venerables». Al llegar aquí, acaba el párrafo. Nos disponemos á entrar en un nuevo aspecto de la realidad descrita. En efecto, entramos; el autor comienza así el párrafo siguiente: «De un jardincito sale un ciprés; hay allí un cementerio de monjas... surge en nuestro espíritu la «sensación» de uno de esos jardines reducidos recoletos de lo interior de las ciudades; el jardín de un convento de monjas; un jardín—visto desde allá arriba, desde lo alto de una torre—en que se divisan unos cipreses. Necesitamos algún detalle más que complete nuestra misión. ¡Oh, esos cipreses de los huertos monjiles, cipreses que se yerguen sobre los rosales. El autor añade: «Se delinean en el macizo blanco las estrechas calles con sus mil leyendas...» ¿Pero no habíamos pasado á otra cosa? ¿Qué salto es este que hemos dado ahora? ¿Qué tiene que ver aquí ese «macizo»? Nuestro ritmo mental ha sido bruscamente roto.

Otra observación hemos de hacer; ésta de más trascendencia. Nadie duda que Eugenio Noel es un adversario acérrimo de los toros y el flamen-

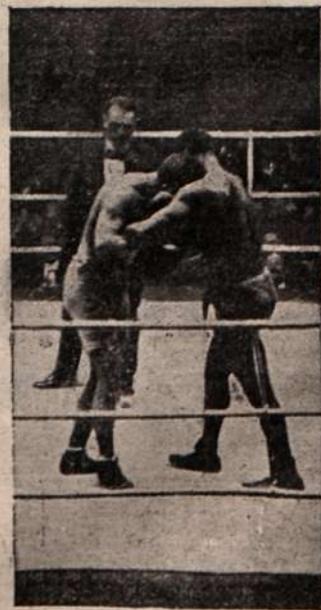
quismo. Mas la lectura de sus trabajos á las veces nos produce el efecto de una exaltación de lo que se trata de deprimir y condenar. No sabemos cómo explicar esto; pero el hecho es exacto. Si fuéramos amantes de los toros, acaso encontraríamos, leyendo los libros de Noel, más gusto que encontramos siendo adversarios. Noel sabe menudamente todo lo referente á los toros: historia, bibliografía, biografía de toreros, gestos de toreros, dichos de toreros, andanzas de toreros. No hay nada que se le escape. Nadie como él nos informa tan bien de las cosas y lances del flamenquismo. Nadie ha descrito con más entusiasmo, con más exaltación los bailes de una popular danzarina. Sus meditaciones ante la estatua de un torero pueden colocarse por encima de las que dedica al «Pensador» de Rodin. ¿Qué sortilegio es éste? Veníamos á buscar una triaca contra la ponzoña taurina y nos encontramos con una morosa delectación. En verdad, en verdad que son algo peligrosos estos libros contra los toros y el flamenquismo.

Dicho esto, hemos de elogiar en el libro de Noel numerosas páginas; elogiarlas desde el punto de vista artístico (bien que estas páginas á que nos referimos no sean de aquellas que encierran una determinada tendencia política).

Pueden servir de ejemplo los capítulos dedicados á la descripción de Triana ó á hacer el retrato de un torero malogrado y pintoresco, ó á describir una capea en Medina del Campo. En este último capítulo citado, el autor escribe: «En Tordesillas se lidia el llamado toro de la Vega, el cual en pleno campo se lancea; el mozo que da la última lanzada tiene derecho á traer al pueblo en la punta de su pica la oreja del animal, y es fama que a quella noche sueñan con él

las mujeres. Estas líneas, mero incidente en el capítulo, son para nosotros más sugeridoras que el capítulo todo. Cuarenta y seis años pasó una infortunada mujer—Juana, la reina—recluida en un caserón de Tordesillas; Tordesillas va unida á la página sangrienta y patriótica de los Comunes. Eugenio Noel ha recordado

Amigos flamencos, ¿no queríais imágenes de masculinidad, belleza y fuerza? ¿No os arrojaís al ruedo de las plazas á besar y apretar entre los brazos al lidiador que no dió en hueso? Pues ahí tenéis un "niño". Contempladle... imitadle.



El boxeo en sí mismo es un sport vituperable; asistir á él, poco digno de un hombre del siglo XX. Pero, hermanitos, es una tontería el «más eres tú». Si Europa la vieja comete infamias, no por eso nosotros hemos de cometerlas. El boxeo tiene escenas como ésta, tristes y consoladoras. El hombre, hombre al fin, es bueno y la victoria no le ciega, y sostiene al vencido desmayado. Nuestros «nenes bitongos» también sostienen, pero es un número infinito de parásitos y chupépteros.

que en ese pueblo se lancea un toro en campo abierto.

Así es, en efecto. En el *Semanario Pintoresco* de 9 de Septiembre de 1849, uno de sus colaboradores, D. Juan de la Rosa, hace una detenida descripción de tal espectáculo tordesillense. Ese abruceamiento no es en el año citado)



El Adán, de Rodin, gigantesca obra de arte. Ante ella se pregunta uno la endemoniada razón por la que nosotros no creamos un Rodin é indudablemente esa razón consiste en que nos agotamos creando los estupendos *neues bitongos* prez y gloria de nuestra estirpe.

más (no era que el último número de una variada serie de espectáculos taurinos. Se corrían toritos («toritos» dice el cronista); se los lidiaba por los señoritos de la localidad; se celebraba también una mojiganga taurina, en la cual, por cierto, entre otros personajes, figuraban Don Quijote y Sancho. El prólogo de esas fiestas taurinas era la vaca encohetada. Se celebraba ese espectáculo la noche antes de la primera corrida. La plaza del pueblo se llenaba de una inmensa muchedumbre. «Cuando el concurso empieza á manifestar

su impaciencia—dice el señor Rosa—sueltan la vaca, la cual lleva puesta sobre el lomo una manta impregnada de un combustible que se inflama con facilidad, y sembrada de cohetes bien sujetos y que á su tiempo se incendian.» «Apenas el animal—añade el autor—siente el calor de la manta que arde, empieza á dar brincos, lanzando quejidos de dolor.» El colaborador del *Semanario Pintoresco* describe después los otros festejos taurinos. Al fin pinta el espectáculo de los campos tordesillenses cruzados y recruzados por los mozos que van persiguiendo con sus picas al toro. Todo esto conmueve profundamente á don Juan de la Rosa. Estos parajes le parecen encantadores. «Así es— escribe—que al separarse de ellos, al darles el último adiós, siente uno renacer en su espíritu un vago deseo de tristeza, y no puede menos de envidiar á los moradores de aquellos sitios destinados á la felicidad.» ¡Oh ingenuidad peregrina! ¡Una Arcadia donde se tuesta viva á una vaca, enfundándole en una manta embreada y cubriéndola de cohetes! Si viviéramos en 1849 diríamos, llenos de fervor: «Señor, líbranos de esa Arcadia.»

AZORÍN.



El día 12 de Enero de 1899, la Comisión ejecutiva de señoras cubanas de la Cruz Roja reparte socorros á esos soldados nuestros, triste resto de aquellos repatriados que fueron un día tema de libros y discursos rojos y hoy yacen como Costa en el olvido de una Raza, que como os dije, venerados hermanos, ha perdido la memoria.

Una señora desnuda, magnífica escultura moderna. La hembra del hombre debe ser ante todo mujer y ésta no es tan fácil como parece, pues hay un ideal que consiste en enaltecer á la mujer por su apariencia, andares y hechuras.

Estadística curiosa.

Poseemos en España, plazas de toros 376; en Francia, 21; en Portugal, 17; en Méjico, 49, en el Brasil, 5, en Perú, 2; en Venezuela, 5; en Colombia, 3; en Guatemala, 1; en Panamá, 2; en el Ecuador, 2; en el Paraguay, 1; en el Uruguay, 2; en Nicaragua, 2; en la Habana, 1; en la Colonia San Carlos, 1.

376 Plazas de toros convertidas en 376 Universidades no tendrían gasto mayor que el provecho que hoy rinden; 5.000 estudiantes pensionados en ellas no costarían más que los 5.000 toros que en ellas mueren.



Las aleluyas del "Gallo"

Vida y milagros de Joselito Gómez.

(Los niños leen con fruición un pliego de aleluyas que lleva el título anterior y unos grabados *ad hoc*. Las ha editado el establecimiento tipográfico de J. Pérez, pasaje de Valdecilla, 2, Madrid. Se las brindamos á los *neues* mayores, seguros de acarapararlos, con el permiso de su desconocido autor, á quien felicitamos por su inspiración.)

En la ciudad de Sevilla vió el mundo esta maravilla. Su abuelo, padre y hermanos son toreros y gitanos.



Dibujo de Mota.—Si os dignais volver los ojos á la otra plana y mirais al grabado central de la *boxe*, comprendereis de una ojeada qué grande no es el progreso en la lucha misma del hombre con el hombre. Esta espada, atravesando el pecho del macho humano, es hoy esgrimida también; y aunque ya no suele hacer pupa, porque se ha inventado la célebre *primera sangre*, sin embargo es una imagen de aquel tiempo miserable en que tales escenas eran frecuentes hasta en las puertas mismas de los templos y las Universidades.

Y hasta torero salió por la leche que mamó. Trajo alante las manillas cual citando banderillas. Y su canastillo fué un equipo de chipén. Una montera fué el gorro y así fué encunado el rorro. A la calle lo sacaron, y un torillo le compraron. En lo primero que habló —¡Fuera gentel!—prorrumpió. De llevarlo hasta la escuela era encargada su abuela. Sólo llamó su atención los sueños de Fa: aón. Viendo en aquellos terneros dos corridas con sobrerros. No jugó al chito ni á moros, él sólo jugaba á toros.

Asombrando á todo el mundo por su valor sin segndo.

Tanto como le admiraron, —Fenómeno—le llamaron.

El Guerra una vez decía: «Del toreo es el Mesías.»

Las Empresas á arrebató se disputan su contrato.

Es su tipo pretencioso muy gitano y muy marchoso.

Cuando clava banderillas, entusiasma, maravilla.

Lo vió don Luis, y exclamó: «Mata mucho más que yo.»

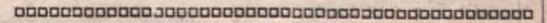
Teniendo más ovaciones que marrullas Romanones.

Siempre de la plaza sale como todo aquel que vale.

Billetes, gloria, ovaciones y contratas á millones.

Le aclama la multitud Gulliver en Liliput.

Hoy es el sol coletudo este diestro riñonudo.



El David, de Hudler. El hombre debe ser ante todo hombre y después lo demás. Nosotros somos... lo demás, los hombres fueron los Norteamericanos y los moritos. ¿Está esto claro?

¡Que lío con más riñones!...

Cuando aparece un periódico y lo compráis para ilustraros, halláis lo siguiente: versos de mucha risa, artículos de bromas á costa de los hombres serios, mujeres desnudas con epígrafes en paños menores, largas entrevistas de reporteros con «estrellas» y comparsa.

Cuando se crea un grande rotativo no leeréis cosas profundas, ni veréis allí el Mundo, sino os invitarán á reunir cupones gratis para ir á las corridas. Si protestáis os dirán que eso es muy americano, y si insistis os quebrarán en la propia cabeza con un chiste admirable, agudo como un estoque. El flamenquismo lo ha invadido todo, y gracias á ese desbordamiento nos vamos enterando. ¿Remedios? Uno solo. La ciencia moderna enseña que inoculando en la sangre contagiada la causa del contagio previamente esterilizada, se neutraliza la epidemia. Cultivaremos el flamenquismo y le diremos á España: —He aquí cómo cres.— No evadiremos la dificultad. Afrontándola enseñaremos con qué sencillez vence la inteligencia y cuánta grandeza moral hay en sus victorias.



Una Plaza de toros francesa (viejo circo romano en ruinas) después de un alboroto traducido del español. Es lo único que nos traducen. Cuando yo hablo en mis conferencias de europeización, suelen objetarme que los franceses nos copian. Y tienen razón. ¿Y, qué copian? Lo indigno, lo bufo y lo malo.

Nuestros jóvenes de genio.

Julio Antonio.

Ante la estatua de ese lidiador maldecimos los ciento cincuenta años de reinado del heroísmo español y lo sepultaremos allí. Julio Antonio ha concebido esa estatua buscando la personificación del genio de la estirpe. El, que ha creado el cráneo del hombre de la Mancha, ha estudiado la cabeza de *Lagartijo* y ha encontrado en ella la de nuestro pueblo. Vestid á *Lagartijo* de soldado, y perdería las colonias; pero estaría en ellas doce años luchando con los elementos, con el imposible y contra su ignorancia. En esa cara de celtibero, de guerrillero de Istolacio, hay la mandíbula de la energía, la nariz de la audacia, los labios de la voluntad, los ojos de la nobleza, la frente de la fuerza, el cuello de la servidumbre, el mentón de la resistencia, los pómulos de la sobriedad; no hay inteligencia bajo ese cráneo, que, sin embargo, es dolicocefalo, perfecto. En esa armonía de líneas no ha y luz. En esa expresión irreprochable no hay talento. El ángulo de Camper y el occipital de Danverton dan en ella su medida exacta, y, no obstante, es la cabeza de un siervo. No es un «sensitivo» de Fouillé, ni un «emotivo» de Bain, ni un «exclusivo» de Lévy; pero es un cliente de Oddi y Burdach. Es la cabeza de un presidiario, de un héroe, de un descubridor, de un aventurero, de un político de genio, de un minero californiano, y como no es estas cosas, es un español, un flamenco; cierta especie de todo en nada, el sí y el no en la incapacidad absoluta. Fijáos bien y creéis que es el busto de César. Entornad un poco los ojos y recordaréis el Napoleón de Canova. Tiene de ellos la mascarilla y por eso es siniestro. Al sabio le espanta; á la multitud la amedrenta; al hombre de ciencia le hace pensar; al pueblo le subyuga. Es, sin duda, un valor; pero un valor falso. El cerebro que hay debajo de esas facciones inexorables tomaría al asalto un reducto y ni apenas sabe expresarse. Despide ese rostro bondad, una placidez necia; no es originada por la meditación, y esa cara medita. No puede reflexionar y parece que investiga. La mansedumbre que ofrece no es efecto de la conciencia de las cosas; sabe que lo ignora todo, es una clase de renuncia expresada con humildad plebeya; mas miradle atentamente; los rasgos de esa fisonomía, dicen lo contrario. Hay allí el vaso, no la esencia.



genial, es histórica. Debiendo ser creadora, se agota en sí misma. Observadle sin odio; una graciosa simpatía le hace interesante, digno de estudio, atrae; se comprende que un hombre así alcance la más inaudita popularidad. Es impulsivo, porque tenía del peligro este concepto: «¿Y qué?» Es audaz, porque tiene del valor esta idea: «O yo ó él.» Es un hombre, no es Hombre. Si le demostraran que el toreo engendra el flamenquismo, la locura social más grande que se conoce, admiraría de todo corazón al que se lo dijere y afirmaría al oído de su banderillero: «Eze hombre e un sabio.»

Julio Antonio ha estudiado eso en esa dura cara y amasó en el barro un Pueblo. Los griegos elevaban dentro de sus ciudades las imágenes de sus púgiles. Cuando hoy las contemplamos, nos encanta su belleza física; pero nos asombra su inexplicable serenidad. Recordad estas tres maravillas: el Apolo, del Museo de Olimpia; el Diadoumenos, de Polycleto; el Discóbolo, de Alcamenes. Recordad también el «Idolino» del Museo Arqueológico de Florencia, y el Orestes, del grupo Electra, del Museo Nacional de Nápoles. ¿Cómo explicarnos su desnudez tranquila, su impudor inconsciente, su actitud de exclusiva modestia? Eran idolatrados. Pindaro les dedicó epodos inmortales. Su aplomo irrita; enfada su inmovible sencillez. No entendían los elogios, no los sentían. Julio Antonio, al encontrarse con la dificultad de un cuerpo que tiene alma, le dió la grieta. El cuerpo de este *Lagartijo* es un acierto, un prodigio escultórico. El peligro de un traje que no es bello, el obstáculo de las lentejuelas, los alamares, las borlas, la pasamanería gitanesca fué salvado genialmente. Como no podía prescindir de él, lo sutilizó, lo hizo diáfano, lo pegó á la carne como una nueva piel, lo hizo lo menos traje posible, le apagó las luces, transparentó la carne torera.

El torero no es un atleta; la Gimnasia no le debe un movimiento ordenado ni un sistema. El lidiador no posee el músculo. A cambio de eso, el lidiador tiene carne elástica, móvil, dúctil: una carne imperativa, de arrogancia movetiza algo funambulesca; una carne pomposa, apta para la prestancia, el engallamiento y las fantasías. La pretendida elegancia del torero es vertical. Los movimientos del lidiador ideal han de ser geométricos. Julio Antonio resolvió el problema de un modo admirable: dió á la esbeltez andaluza la gracia helena, el divino paralelismo de las cariátides. Esa fijeza que se pide al torero ante la muerte, está aquí representada sustancialmente. Es la fijeza hábil, es la inmovilidad premeditada, es la ilusión del quiebro, del cuarteo y del lance. El cuerpo y la cara no se contradicen. Documento eterno de una pasión que arrasó una Raza, muestra el mal en todo su esplendor. Somos así. Es así nuestro Pueblo. Elevando ese efigie nos veremos tal cual nos hizo el flamenquismo. Bien ceñida la capa en los riñones, mostraremos en esa postura ficticia, en esa petulancia gentil las cosas grandes que con la capa hicimos. Tal capa es un poema. Sin ella no hay toreo. Es el engaño. De la plaza de toros salió á la calle el abordar las cuestiones capeándolas, el eludir los estudios con quiebros, al cuarteo las dificultades. El escultor no podía prescindir de la capa, y fué afor-

tunado colocándola así, velando un poco la vulgaridad de las piernas embagadas, de las pantorrillas con medias. Al mismo tiempo, con ¡qué aire de clásica bizzarria emerge el torso de ella, formando parte de ella, desprendiéndose de la tela como si fuera su espíritu!...

Un hombre de casta, sobrio, imperativo, audaz, hueco, sin espíritu, por cuya medula el genio austero del Pueblo corría en descargas nerviosas, de quien hizo la raza su personificación, cuyo estoque fué á parar á una manopla en el Palacio imperial de Berlín. Un hombre rudo, que el Pueblo adoró hasta el delirio, congregándose en torno de él como de un salvador, usurpando la popularidad, el interés y la confianza bastantes para hacer de un hombre de talento un Bismarck. Un hombre sin fe, sin ideales, tosco, de cuya bravura, la estirpe hizo una epopeya y un sistema de vida hasta ahogarse en ella. Este hombre merece esa estatua. Es una estatua aflictiva, que nos hará bajar los ojos avergonzados. Es una efigie, ante la cual haremos el inventario de nuestras desdichas. El único personaje de la raza que desconoció Cervantes. ¿Quién no ve en ese ídolo el embrión de una obra colosal? ¿Cuál es el artista que no ve en la torería, en la afición, en esas trescientas noventa y seis plazas de toros la síntesis de una Raza degenerada, convulsa, que ve hoy gigantes en los toros como ayer los vió en los Molinos de Esquivias?

Anasagasti, tan joven como Julio Antonio, vale tanto como Alex Kok. Julio Antonio, superior á todos nuestros escultores, sin exceptuar uno, vale tanto Wats, Begas y Kopti. Hildebrand le admiraría. Posee la serenidad de Luis Tuailow; el sentido humano de la concepción como Alfredo Gilbert; la refinada sensualidad de lord Leighton. Su primitivismo tiene la fuerza de Legros, y su modernismo toda la sugestión y la abundancia de Stevens. ¿A quién se parece? A nadie. Recuerda al Verrocchio, á Desiderio da Cettignano, al Donatello. Para busarle su antepasado, hay que imaginarse qué es el autor de aquellos dos bustos: Catón y Porcia, del Museo Capitolino en Roma. Pues, tal joven, humilísimo, solitario, no ha sabido concebir, en honor de nuestra raza maldita, otra estatua que ese *Lagartijo*; no ha encontrado otra encarnación actual de nuestra incultura, de esos miserables ideales de lidia, amargos para quien medita en ellos, y encuentra delicados anhelos de valor y energía, trocados por obra de la degeneración en lides taurinas, como en las hermosas y graves facciones de este *Lagartijo*; el alma aparece estéril, vana, ruda, en una deplorable miseria de grandezas fingidas.

¿Tenemos en la Raza un Mercurio, de Rude; un Mefistóteles, de Autokolski; un Iason, de Thorvaldsen; un joven, de Vislert? Tenemos toreros. En ellos se personifica la juventud española. Julio Antonio ha ido á encontrarla, y nos ofrece su hallazgo. Bien venido sea. El trae un presente egregio que crea una gran deuda entre nosotros. ¿Qué culpa tiene él de que nosotros seamos así, como él nos ha visto en su *Lagartijo*?

Así somos. Pero así no seremos. La voluntad, la energía y la audacia tomarán otro rumbo que el toreo. Enterraremos el flamenquismo, haciéndole magníficos funerales por las desgracias que causó, inconsciente de que las causaba. Y ante esa estatua haremos profesión de fe europea y ofrendaremos á la Civilización, como en holocausto de nuestros errores, ese vicio repugnante, filtración de las miserias de otros tiempos. Bienvenida sea esa estatua y que no sea más que esa.



Aunque influenciado por el famoso *Auriga* de la primitiva escuela griega, es el *San Juan* de Julio Antonio una obra maestra.

Miscelánea Taurina.



Estatua levantada á un toro en América, por la sencilla razón de que la merecía.

Para la Historia. Hace unos meses apareció en un periódico la siguiente noticia: La religión y los toros:

Inserta el colega el resultado de dos suscripciones públicas, una para la adquisición de una hermosa imagen de la Santa Virgen del Pilar, y la otra para dar las corridas de feria en los últimos días de Junio.

Y mientras la suscripción taurófila es engrosada por cientos de vecinos con cantidades de 1.000, 500, 300, 200, 100 pesetas (las menores de 50), la suscripción religiosa se compone de escasísimas sumas de una, dos, tres, cinco y la mayor de diez «beatas» (una de éstas de todo un señor obispo).



Suma de las suscripciones hasta la fecha: La de la imagen, 697,50 pesetas. La de las corridas, 49.700 pesetas. ¡La diferencia es menudal! Y dice al pie de las sumas: La suscripción de los toros, hasta el 30 del corriente, continúa abierta en las redacciones de todos los periódicos locales y en los comercios de los señores don Pascual

Para la suscripción de la imagen se admiten cantidades en la ¡guantería! de la calle del ¡Espolón!, núm. 42.

Datos que no deben olvidar los flamencos:

A las once de la mañana de hoy, y ante la Comisión correspondiente, se verificó en la Diputación provincial la apertura de pliegos para el arriendo durante ocho años del circo madrileño.

Como ya ha dicho la Prensa, eran once las solicitudes presentadas; la adjudicación se ha hecho al empresario de la plaza de toros de Bilbao, don Julián Echevarría, en el tipo de 265.228 pesetas anuales.

Toros en Roma:

Con el título «Como en los tiempos bárbaros», da cuenta *Il Secolo*, de Milán, de que en Roma se está organizando una corrida de vacas por los carniceros de Roma, Viterbo y Toscana, en la que se proponen emular las proezas del *Chico de la Blusa y Zapatito chico*.

El colega italiano pregunta si el bárbaro é indecente espectáculo, como le llamara Giolitti cuando prometió solemnemente en la Cámara que jamás lo autorizaría, contribuirá á la civilización y educación nacionales.



Ese edificio soberbio, es una escuela que el Dr. Madrazo ha levantado en medio de sus montañas allá en Santander. Gastó en él toda su fortuna. El Gobierno, mudo; to Dios, mudo. Y ¡por los manes de Froebel que vale más que la plaza de toros de Santander. Sin embargo, se dió allá una necia y denigrante corrida monstruo y media España se despojó.

Por otra parte, un diputado italiano ha hecho en la Cámara la siguiente interpelación:

«Deseo interrogar al ministro del Interior qué

motivos le han inducido, en contra de la promesa hecha á la Cámara, á permitir la vergonzosa barbarie de una corrida de vacas en Roma, con intervención del gremio de carniceros, en ofensa al sentimiento de civilidad y al decoro.

Luis Huidrobo, escritor y pintor, decía esto en *El Liberal*:

Toda la vida española, toda la razón de existencia de una raza, es esto que contemplo avanzar, lleno de risas, de cascabeles, de colores, de inconsciencia, como un himno á la alegría de vivir, desde el corazón mismo de la nación hispana. Abandono mi observatorio, y cruzando la calle, toda regada, con la debida parsimonia para no macular mis zapatos, me pongo nuevamente en ruta hacia la plaza.

Soy en estos momentos un español todo corazón y flamenquería. Antójase-me el abotagado picador que veo pasar la figura representativa de nuestro tiempo. Su caballo, cual los caballos inmortales, es flaco y viejo; así fueron Babiaca y Rocinante. Es un caballo blanco marfil. ¿Dónde pondrá el toro el ensangrentado desgarrón? ¡Hace tan bien al sol el carmín de la sangre sobre el blanco!



Esos que veis ahí se pelean por adquirir libros. Y ¡aíta más.

¿Tendrá este caballo una muerte gloriosa? ¿Será de esos caballos que, al sentirse heridos, clavan sus dientes en el toro y, si les queda vida al desprenderse del cuerno, dan la despedida al hombre y al toro con un par de coces épico? Seguramente, no; morirá, como morían los cristianos en el circo, resignadamente, humanamente...

Cosas de España:

Anteayer fué detenido por agredir al agente de policía Luis Sanjuán, un individuo llamado Enrique Maqueda, que estaba muy conforme con que un revendedor, á quien aquél pretendía detener, le robase unas cuantas pesetas por un billete de los toros.

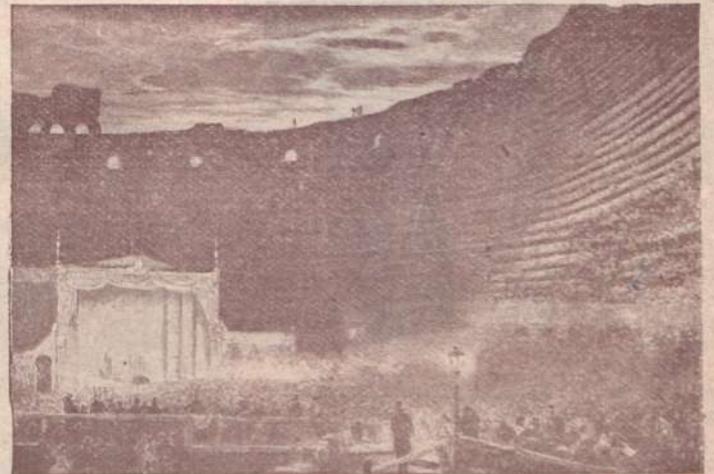
Su deseo de ver á los fenómenos era tal, que no sólo se disponía á dar la prima pedida, sino que no dudó en salir á la defensa del vendedor, y arrostrar las responsabilidades judiciales.

Casos de España:

A la llegada de los fenómenos, Sevilla entera acude á la estación, los estrecha, los abraza, los vitorea; y en brazos de sus partidarios, recorren en triunfo la ciudad toda, embriagada de júbilo ante los relatos de sus hazañas, que publican

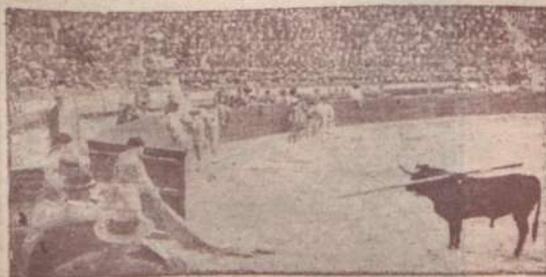


Un circo en el siglo III y IV y V... Gérome ha reproducido las luchas tremendas de los reciaros y galos, de hombres con hombres ante hombres. El pueblo romano usaba en su degeneración este lujo... el de asesinar estéril y cruelmente la única fuerza que le quedaba; sus machos. Se suicidan así los Países.



El mismo circo en el siglo XX. Los hombres de hoy han llevado á esos circos, ya en ruinas, un rayo de luz. Ya no pelean hombres con hombres ante hombres; ya son las pasiones las que, para ejemplo de los hombres, combaten ante los hombres.

Quemada, don Jacinto Martínez y señores Calleja, Nuñez y Compañía, Hijos de S. Rodríguez, Carcedo y García é Hijos de Asenjo.



La bonita suerte ahí representada es uno de los lances inexperados más deliciosos de la lidia sanguinaria, si que también castiza.

diariamente, con ¡enormes titulares, los grandes rotativos de la Prensa madrileña.

Es una vergüenza, un ¡gran vergüenza nacional.



Haciendo la toilette á la Plaza con serrín simbólico. ¡Oh serrín, cuántas cabezas te deben su volumen!



Goya: suerte de cornear perros, muy bonita por cierto. Ya no se hace, porque ahora les ha dado a los toros por cornear gatos vestidos con traje de luces, y el pueblo sale ganando, pues en aquellos tiempos costaba ver los toros unos *pelillos* y ahora un *ojo...* de la cara.

Castillos en España:

He ahí un telegrama de nuestros días:
"Murcia, 14 (11 m.)—Llegó el diestro Belmonte.



Un dibujo de Vierge. Miradle atentamente; vale la pena.

En la estación fué recibido por un gran gentío con música y tracas.

Le acompaña el periodista D. Antonio Villa.

Acompañado de numerosos admiradores entró en la población, llegando a la fonda entre palmas y vivas.

La gente le hizo salir al balcón dos veces y dirigir la palabra al público.

Reina una gran emoción por la corrida de mañana.

Decía Zeda en "La Epoca":

¿Quién no se indigna al considerar que hay mucha gente para la cual vale más que la espada del soldado el estoque del matador, y que se entusiasma ante un par de



Un capricho de Goya, ideado hace un siglo. Queridos aficionados, solazos. Los siglos pasan, nosotros no pasamos.

banderillas de castigo, clavadas en el morrillo de una res, mucho más que al ver tremolar la bandera nacional, emblema de nuestra Patria y de nuestra Historia?

¡Y quién no se sonroja al hojear nuestra Prensa, y ver planas enteras escritas en bárbaro lenguaje, *consagradas* a reseñar los lances de las corridas, y a la represen-

tación gráfica del destripe de *caballos*, y a las hazañas de toreros, picadores y *monos sabios!*

Contra todo esto, que predica Noel con ardorosa elocuencia y con saña, ennoblecida por lo patriótico de la intención y avalorada por el talento, deben ir y van de hecho cuantas personas se preocupan seriamente por el mejoramiento de nuestro pueblo.

Estadística edificante de sólo diez días:

Accidentes del trabajo que durante la decena han ocasionado ros. En Valdepeñero *Chavea* una centímetros de la parte postero muslo de picador, tres centímetros la oreja izquierda. En Sanlúcar, un *corraleta*, vanadas en izquierda palda. En *Chel*, el *llero Lo* herida de timetros gión pequerda; *rillero Pas* tes contu *Cuco*, pi retazos en derecho y quierdo.



Tolstoi, peregrino de un ideal. Ya muy viejo, este hombre que fué el primer escritor de Europa en el siglo XIX, viajó por Rusia observando su raza y predicándola, la fé en sí misma con las parábolas de su propia miseria.

En la cabeza con intensa conmoción cerebral. En Alicante, el novillero Navarro graves desgarras en las articulaciones de la mano; el monosabio Cosme herida en el ángulo interno del ojo izquierdo. En El Molar, el espada *Segurita de Valencia* profundos destrozos en el muslo izquierdo; el sobresaliente *Barquera* todo el cuerpo magullado; un aficionado que «se arrojó al ruedo», gravísimas cornadas. En Madrid, *Bombita*, herida de tres centímetros en la región superciliar izquierda; un estoque saltó a un tendido, hiriendo en una pierna a un espectador. En Valencia, saltó un estoque y atravesó al *Espin*, auxiliar del mozo de estoques; en la enfermería le pusieron 23 inyecciones de cafeína, aceite alcanforado, éter y suero antitetánico; falleció en Orán. Vázquez, herida en el brazo derecho. En Barcelona, *Orteguita*, herida en una pierna. En Alicante, el fenómeno Belmonte, empitonado, contusiones y herida en la región glútea. En Huelva, *El Charpa*, picador, herida con desgarramiento de 12 centímetros en la región inguinal. En Gijón, al desencañar toros, se escaparon dos, proporcionando fuertes contusiones a muchos transeuntes y dos heridas en el muslo a un aldeano. En Madrid, *Morenito de Algeciras*, herida penetrante en la región submamaria derecha. En



Un grabado de Goya muy notable. Fué Goya un ironista soberbio, y nos legó en su Tauromaquia, muestras preciosas. Hojeando ese libro portentoso, se estudia tanto como en un libro de Costa, ¡hasta qué punto hemos llegado...!, ¡hasta ese punto, hermanos, en que se acaba el hilo!...

Sevilla, Posadas, esguince en un pie. En La Línea, *Remolino*, herida inciso-contusa. En San Sebastián, un mozo de mulas, herido por un esto-



Esta puerta que veis aquí es de la Serenísima Plaza de toros de Sevilla, edificada por la Maestranza. A sus puertas muere en todos los Teatros del mundo la pobre Carmen, símbolo Europeo de nuestra España. La reproducimos y os contamos, flamencos de las entretelas, que hablando Noeliyo el Melenas con Ignacio Zuloaga acerca de "Carmen" le dijo: —La Breal (una Carmen inimitable) aprendió a morir en escena, viendo morir a un toro en la Plaza de Sevilla. De modo que quedamos en que no quedamos en nada, como decía uno saliendo de una corrida.

que que saltó del toro. En Barcelona, *Mogino*, arrancamiento de la mandíbula inferior, después de enganchado por el toro y paseado en redondo por toda la plaza. (Cada diez días hay próximamente las mismas desgracias en las lidias, aparte de las *brincas* y discusiones taurinas dirimidas por la pistola, la navaja ó la faca.)



El Minotauro. (Cuadro de Watts). Un toro marchosillo que *tié* angel. Lo ponemos aquí por sí *cala*. En la Mitología ocupaba un gran puesto. Sus descendientes españoles están "arrastrados" como sus "amos".

—¡Endias dias!... ¡Oh bendito hule qué pródigo eres!

(De la Revista Médica del Sur de España.)



Los EE. UU. dejaron así un barco nuestro. Remember.



Dos iguanodotes (Museo de Bruselas). ¿No os parecen el esqueleto de dos flamencos de ahora?

Los toros y la instrucción:

El Ayuntamiento de Madrid ha acordado establecer un impuesto sobre las entradas de las corridas de toros. Su producto será destinado al fomento de la enseñanza.

Esta es la noticia que recibimos de la villa y corte. ¿Se atreverá el Municipio de la capital española a poner en

práctica una disposición tan contraria al sentimiento nacional?

En la teoría, la inmensa mayoría de los españoles somos contrarios a la llamada fiesta nacional, porque ha llegado a avergonzarnos la crítica europea; pero en la práctica pocos españoles hay capaces de ponerse frente al toro. Y aquí hacemos uso de un término técnico-taurómico que nos consideramos autorizados para emplear desde el momento que el Presidente del Consejo de Ministros Sr. Canalejas, saludando en la estación a los califas taurinos, les dijo que él era el torero de la nación. Ustedes torea en el ruedo; pero yo toreo desde la presidencia. (Lástima que siguiendo el curso de sus ideas no hubiera añadido el que si ellos saltaban la barrera cuando el toro les persigue, él salta el banco azul cuando el pueblo le acosa.)



Este señor existe y se llama a sí mismo el rey de los gitanos. Cada fotografía cuesta tres pesetas y las expende él mismo. Os pide las pesetas después de regalaros la fotografía. Le encontráis en Granada sin buscarle porque se presenta él mismo. Su padre fué lo mismo. Ha inspirado entrevistas y amores apocalípticos entre las extranjeras del Hotel Palace de Granada a cuyas puertas representa España con la mayor propiedad.

Si llega a ponerse en vigor tal medida, será un acto digno del aplauso y la admiración del mundo entero. Ya que el pueblo pide toros, ya que tiene dinero para enriquecer a toreros y empresarios, vengan los poderes constituidos a aprovechar esta afición en beneficio del pueblo mismo.

El ciudadano taurófilo no podrá protestar de semejante imposición, porque si él se divierte, sus hijos recibirán la cultura suficiente para no divertirse como

su padre lo hace. Y si el público protesta, si llega a crear conflictos de orden público en contra de tal medida, entonces será cosa de renunciar a la regeneración de España.



¡Ya tío lo suyo!... Quieto toito er Mundo que tío er gómito en lo'ijares!!!... (Histórico.)

Carta del Sr. D. Miguel de Unamuno.

Sr. D. Eugenio Noel:

A su segunda carta, ¿qué quiere usted, amigo mío, que le diga? Encantado de su ardimiento ju-



El estadio de Olimpia. Vienen a los labios versos griegos sanos como músculos de púgiles; pero ¿a qué citar aquellos versos de Píndaro, de Simónides, de Bacilido? ¿a qué recordar los soberbios «Olimpionikai»? ¡Vota va Montes!...

venil. ¿Dudará? Espero que sí. Pero no extrañe ese interrogante. ¡He visto a tantos que empezaron jóvenes conmigo envejecer prematuramente



Las rivalidades del duelo Cánovas-Sagasta. Las competencias Lagartijo-Frasuelo; he aquí cincuenta años de nuestra Historia.

en el sendero de la vida! Sí, el flamenquismo, la torería, la pornografía, el génerochiquismo—todo es igual—es una plaga y una plaga de mentalidad.



Así como no puede interesar el dolor de quien tiene por profesión llorar en todas las juergas del mismo modo no se puede lamentar que muera un hombre que tiene por oficio jugar con la muerte.

No le dan qué pensar al pueblo, no saben hacer caliente y pasional el pensamiento, y se ocupan en majaderías y barbaridades. En una cosa discrepo de usted, y es en que aquí no hay cuestión religiosa. Para mí es la única que hay; no clerical, religiosa. Y el flamenquismo es una consecuencia de falta de religiosidad, que puede tenerla hasta un ateo. Ni la patria se siente religiosamente, y hay cuestión porque hay languidez o acaso muerte de ese sentimiento. Y yo asocio el flamenquismo con ello. Los carlistas y neos son los que más defienden los toros; es un modo de distraer al pueblo de las que deberían ser sus grandes preocupaciones. Los socialistas son casi los únicos que han hecho, aunque pobremente, campaña contra los toros.

Un bravucon de Fortuny, obra maestra de humorismo español. Nos place ofrecérselo a los señores flamencos. ¿Cómo no tomar a broma a esos buenos prójimos que viven en trágico y buscando ó procurándose ocasiones para creerse que viven?



Y con los toros va el chiste necio, las pataitas, etc. Me dicen que apenas hay casa de rameras en que falte el libro de toreo. De ese que lleva el nombre del Bombita se vendieron aquí 200 (!!!) ejemplares, cuando Galdós, en sus mejores tiempos, no pasaba de 50.

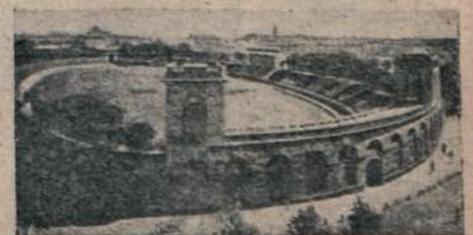
Vería usted en *La Noche* mi segundo artículo sobre eso, con un título en vasco que traducido vale:

«¡Adentro, hermanos míos, adentro!» Tengo escrito el tercero: «A la carta de un torero», en que menciono sus cartas de usted—á que contestaré, comentándolas, en público—y finjo otra de un torero para decir nuevas cosas, algunas creo que feroces, como eso de la relación entre la torería y la pornografía. Y no cesaré. Volveré á la carga una y otra y otra vez. Mándeme lo que sobre ello haga para que lo comente. Es el primer paso de solidaridad en la campaña, comentarnos los artículos sobre el tema y comentar los de otros que nos ayuden. ¿Y luego? Mi pluma para esta noble obra está al mandato de cuantos nos juntemos para ello. Mi cargo, mis hijos (son ocho), mis ocupaciones—necesito completar mi sueldo con la pluma—me impiden salir mucho de aquí, pero si llegaran á organizar un acto público saldría. Y desde aquí lo que quieran. ¿Una Liga? ¡Ojalá la formásemos! ¿Un manifiesto? Escríbalo y si no lo escribiré.

Si; los que van á las entrañas de Europa vuelven deslumbrados y con el corazón endurecido. Vuelven más bien á querernos deslumbrar á los que estamos de vuelta. Y á mí, como á usted, me duele España. (Es como decir que me duele el corazón.)



Padre de ese nene que está al lao. Los gitanos han sabido ganar al Pueblo y éste se ha contaminado. Hoy constituyen uno de los capítulos de esa horrenda Historia Patológica de la Raza.



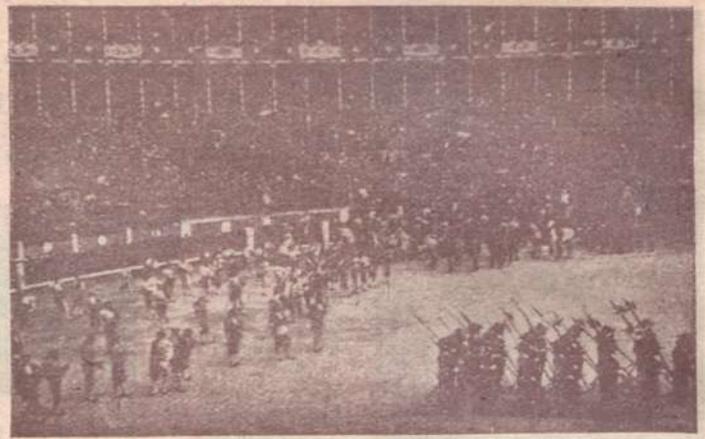
Un estadio moderno. Ahí se hacen hombres perfectos. Un hombre perfecto se diferencia de otro que no lo es en que el alma y su cuerpo no andan á la greña.



Cementerio de perros. El amor a los animales es el rasgo que más debe enaltecerse al que se ha incautado con orgullo del título de Rey de ellos.

juventud, demasiado distraída con las hazañas de los *asaduras* de toda laya.

Son los momentos actuales de verdadera emoción nacional. Ocurren fuera y dentro de la nación acontecimientos que deben y requieren toda nuestra atención; pero la juventud, intoxicada por el ambiente de flamenquismo que en todas partes se respira, no ve ni la crueldad de la guerra ni la política desastrosa de los gobernantes. Todo le



Una corrida patriótica* y un pueblo hipócrita. ¿Qué dinero da a la Patria el que paga por divertirse? ...¿Y qué ley moral puede impetrar para disculparse el que socorre a sus soldados a cuenta de una función de sangre y de *choteo*?...

Sé de otras nobles campañas de usted. Que ese ambiente de cuquería y de "qué se me da a mí" no le gane a usted. Hace veintisiete años tenía yo la edad que usted hoy tiene, y si he conservado alguna juventud es merced a cierto severo régimen de aislamiento y de antisepsia social.

Es de esperar que estemos unidos tres, cuatro, cinco, para ese fin concreto; lo demás irá saliendo. El arremeter contra el flamenquismo y la torería,

es indiferente después de informarse de que la pierna ó las tripas del *Cucaracha* siguen su curso normal de curación. Ha llegado esta juventud á tal grado de insensibilidad, que ya no le irritan ni las traiciones de los jefes políticos, que ahora sólo se procuran un veraneo cómodo, en compañía de las más acreditadas cocotas.

¿Es que la juventud ha perdido el sexo? ¿es que está loca? No. Es algo mucho peor, es tonta. Y todavía hay quien habla de revoluciones y de repúblicas, cuando nos falta, no ya el romanticismo é idealidad, virtudes éstas que no se adquieren en la plaza de toros, imprescindibles para cualquier empresa noble; sino que carecemos de lo más elemental: de juventud. No hay tal que merezca tan precioso nombre, que dice de abnegación, de altruismo y valor, sobriedad y reciedumbre de espíritu.

Pero nuestra juventud no es así. Es sobre todas las cosas lamentablemente débil; porque tiene que apuntalar su vida con diversiones estúpidas y espectáculos salvajes, como el de los toros; porque no tiene imaginación ni sueña; porque no lleva dentro de la cabeza nada más que lo que le entra por los ojos. Con una juventud así no puede hacerse cosas grandes, y solamente puede servir para acompañar los entierros.

En otras partes, hombres jóvenes como nosotros, aunque es verdad que no tienen tanto *ángel* como nosotros, se preocupan seriamente de la propiedad de la tierra, discuten los contratos del trabajo y del salario y obligan a los Gobiernos á legislar para los trabajadores, constituyendo grandes núcleos que son la vigilancia de los Gobiernos y la centinela de sus propios derechos.

¡Pero aquí! los jóvenes no intervenimos en estas cuestiones, porque son muy aburridas; nosotros sí que somos aburridos, y, además, pobres!

Preferimos culpar á la fatalidad que nos hizo nacer desafortunados, á nuestro propio abandono le llamamos la *suerte perra*, y después de esta graciosa definición, nos quedamos tan frescos y tan pobres como antes.

Pues de la política sólo acepta la juventud lo que tiene de espectáculo, lo pintoresco, lo exterior. El casino ó el círculo, donde se juega la partida de dominó y se hablan mil sandeces; las juntas con sus mezquinas vanidades y pasiones, y, finalmente, el jefe con sus ostentosos prestigios de tenor de opereta prediciendo la revolución como un fenómeno celeste ó como escena zarzuelera como con música de pasodoble torero.

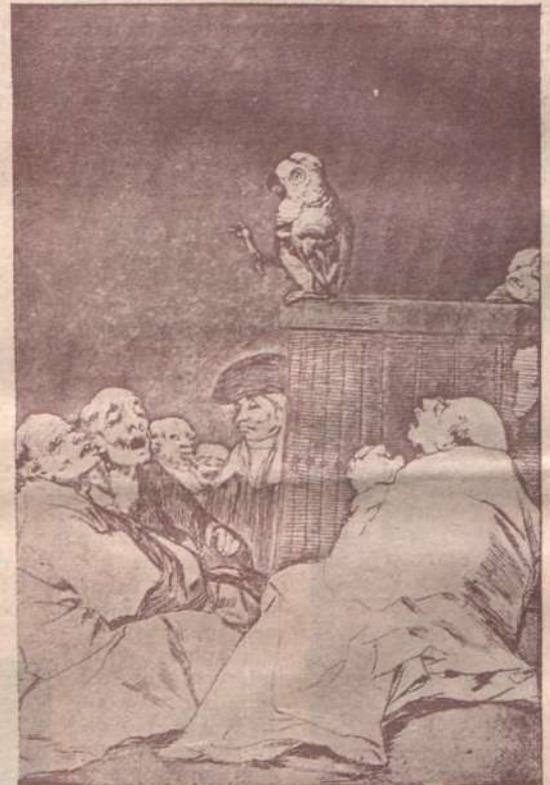
Tal es la obra del flamenquismo, el resultado de esa miserable afición al torerismo cuyo apogeo aprovechamos nosotros para señalar este nuevo problema nacional: el problema de la

mentecatez, mucho más grave que todos los que han ido señalando los intelectuales españoles.

Por esto la Sociedad cultural antiflamenquista hace desde aquí un llamamiento á los jóvenes que lo sean de corazón, y confiamos que algunos encontraremos entre esa ola de flamenquismo y



Un toro de cabeza.—Graciosa tarjeta postal de Krikato.



Goya critica la verborrea, la "glosofobia", que decía Costa. Esa cotorra falta con el toro en el escudo nacional.

de porquería, á la que habremos de poner con toda premura un dique de sentido común y de serenidad para que no nos anegue á todos: á las personas decentes que quieren vivir como hombres, y á los otros, á los flamencos aburridos.

Extracto de un valiente manifiesto publicado por la Sociedad Antiflamenquista de Elbar.

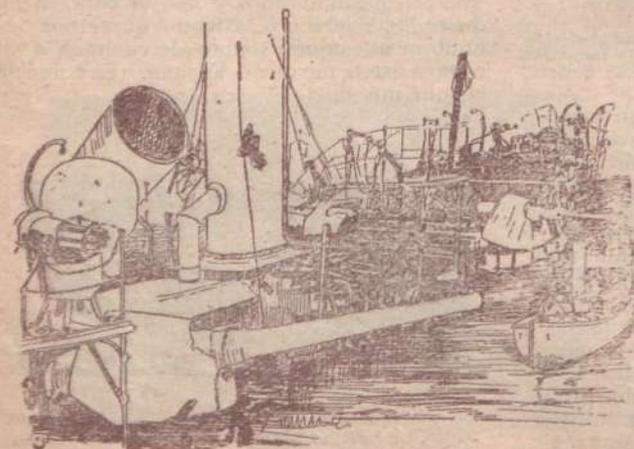
¿no es acaso enfiar por ahí todos nuestros demás problemas? Porque ese es el perno de la mentalidad española popular.

Adiós. Le estrecha con efusión la mano,

MIGUEL DE UNAMUNO

Sociedad antiflamenquista de Eibar.

Creemos que ha llegado el instante en que debemos hacer acto de presencia dirigiéndonos á la



Un barco español, el 98. No olvidéis esa fecha; es nuestra penitencia.



Caruso, Chaliapine y Titta Ruffo. Tres "seis mil pesetas" que nadie puede discutir. Lo que produce emociones sublimes de arte claro, puro y sereno, es siempre barato.

REY
DE LOS
ANALGESICOS

Sanatorina

Mateos

Contra dolores, jaquecas, fiebres, estados gripales, mareos y cuanto dependa del sistema nervioso. Es compatible con cualquier medicamento y puede tomarse en las comidas antes ó después.

GRAN DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO
EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE GÉNOVA DE
1913 UNICA A QUE SE HA PRESENTADO ESTE PRO-
DUCTO.

PEDIDOS A

D. J. BURGOS DE ORELLANA
BANQUERO
BROZAS (Cáceres).

EN LIBRERIAS

Y

FUESTOS DE PERIODICOS

PIDA USTED

EL AS DE OROS

**Maravillosas aventuras de un torerazo,
primer volumen de la biblioteca popular de**

EDITORIAL MADRID

**Original é inédito de Eugenio Noel,
con portada á tres tintas de J. Pedraza.**

Más de cien páginas de texto.

20 céntimos

Planch alemán.

Para Cuellos, Puños y Camisas

Fuencarral, 103.—Teléfono 4.358

SUCURSALES

Montera, 4.	Reyes, 10.
Carranza, 13.	Martin de los Heros, 20.
Serrano, 8.	(Ancha) San Bernardo, 87.
Carmen, 47.	Plaza de la Cebada, 11.
Claudio Coello, 62.	San Andrés, 16.
Libertad, 14.	(Ancha) San Bernardo, 22.
Fuentes, 1.	Tintoreros, 2.
Gta. Cuatro Caminos, 3.	Hortaleza, 128.
León, 37 y 39.	Luna, 2.
Embajadores, 8.	Barquillo, 30.
Caballero de Gracia, 56.	Ancha, 166.
Valverde, 23, bajo.	Arenal, 1, 2.º
Huertas, 16 y 18.	Jacometrezo, 17.
Santa Engracia, 47.	Génova, 14 y Argenso-
Mayor, 51.	la, 24.
Augusto Figueroa, 16, 1.º	Lavapiés, 47.
López de Hoyos, 24.	Velázquez, 25 y 27.

En breve se pondrá á la venta

CARMEN DE LA ALHAMBRA

(Entre el amor y la muerte.)

novela inédita de aventuras y misterios en España, por

EDUARDO GARCÍA-PANDO

UNA INVENCION UTIL

TRAJE GENERO INGLES VERDAD

de 100 pesetas, por 5 pesetas.

TRAJE MAGNIFICO DE LANA, BIEN CONFECCIONADO
de 80, 70, 60 y 50 pesetas, por 4,
3,50, 3 y hasta por 2,50 pesetas.

PUEDEN DESDE HOY ADQUIRIRSE

EN LA SASTRERIA DE

FRANCISCO SAINZ

Calle de Atocha, 17, y Plaza de la Aduana Vieja, 7

(Entrada á la de la Bolsa.)

Haciéndose un traje y abonando su importe ó suscribiéndose con pesetas 2,50, 3, 3,50, 4 y 5 semanales, pagadas por semanas, quincenas ó mes; esta casa entrega un recibo talonario que comprende un millar de números. Si uno de los números de los tres primeros premios del sorteo de la Lotería Nacional, que en el talonario se designa, está comprendido en el millar que abarca dicho recibo, puede obtenerse el traje, o por la mitad, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª, 7.ª, 8.ª, 9.ª 10ª y hasta 20.ª parte.

Además se señalan dos aproximaciones de 25 pesetas cada una, para los números de los millares anterior y posterior, al del premio mayor.

Queda resuelto el problema de vestir bien, por poco dinero, á gusto y sin deber nada al sastre.

Por el Ministerio de Fomento ha sido concedida al dueño de esta Sastrería, patente de invención, n.º 56.855, por un aparato para tomar, con la posible precisión medida, y hacer con sujeción al mismo, trajes y prendas de vestir por menos de su valor.

LA MEJOR Cerveza LA CRUZ DEL CAMPO

CONSTRUCCION DE BASCULAS

Y

ARCAS PARA CAUDALES

PIBERNAT

ARCAS CON SECRETO PATENTADO
INVISIBLE

BASCULAS IMPRESORAS EN TODAS
LAS CIFRAS

AVIÑO, 8 Y 10-BARCELONA

LA MÁQUINA DE ESCRIBIR MEJOR DEL MUNDO

SMITH PREMIER N.º 10 VISIBLE

Escritura á la vista, tabulador decimal y selector de columnas; carro especial para facturas.

Detalles á OTTO STREITBERGER Apartado 335.—BARCELONA

CURA RADICAL DE LA TOS FERINA

CON TRES FRASCOS
DE
JARABE BALIAPAUTINA

Tiocol-Terpina-Bromoforno
Bromuro potásico y Jarabes
Balsámicos.

Farmacia de LA PALMA
Palma, 68.-MADRID

El Gato Negro

Café Cervecería
Príncipe, 14.

Chocolate de EL GATO NEGRO es el mejor
Clase única, con ó sin Vainilla

2,50 ptas. paquete de 460 gramos.

(MARCA REGISTRADA)

LYON

RESTAURANT

Carrera de San Jerónimo, 16, entlo.
Teléfono 4.880.

BAR

Cubiertos elegidos de la Carta en almuerzos, 4 pesetas. Comidas, 5 pesetas. Vino comprendido de acreditadas marcas.
Gran salón para banquetes y lunch.

NOTA. Cubiertos servidos en el BAR, 2,50 ptas., con vino. —Vinos, licores, aperitivos, fiambres, mariscos y cervezas.

ABIERTO HASTA LAS DOS Y MEDIA DE LA NOCHE

Para anuncios en **EL FLAMENCO**
Carrera de S. Jerónimo, 8.
Teléfono, 5.069

TALLERES DE FOTOGRAFADO DE
A. VÁZQUEZ
COLEGIATA, 7.

Para suscripción á **EL FLAMENCO**
Carrera de San Jerónimo, 8.
Teléfono, 5.059

GRANDES TALLERES DE ENCUADERNACIÓN DE
FRANCISCO FERNANDEZ
San Gregorio, 27.-MADRID
Especialidad en encuadernaciones de lujo.

EL FLAMENCO Recibe la correspondencia ad-
ministrativa, Carrera de San
Jerónimo, 8, adonde deben
dirigirse todas las cartas.

Librería de **FAUSTINO ZUAZO**
Compra libros y Bibliotecas pagando más que nadie.
HORNO DE LA MATA, 6

EN BREVE SE PUBLICARÁ:

LA MALA ESTRELLA

Noveia original del Dr. ANAS

Gran Joyería de Ricardo Salcedo.
Montera, 11.-MADRID

Compre usted toda clase de medicamentos

EN LA

FARMACIA

BRAVO MURILLO, 7.

LA AMUEBLADORA

DE

José Gallego.

Especialidad en muebles de gran
lujo y de todos estilos.

MAYOR, 85-MADRID

ENVIOS A PROVINCIAS